



## **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA  
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES**

**“EXPRESIONES SOMÁTICAS DERIVADAS DE UNA IDENTIFICACIÓN HISTÉRICA  
CON LA FIGURA MATERNA FÁLICA  
Y DE UNA DÉBIL FUNCIÓN DEL PADRE.  
REFLEXIONES SOBRE EL CASO DE UN ADOLESCENTE”**

**REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**

**MAESTRA EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**ALMA EDITH JALPA MEZA**

Directora de tesis: Dra. Ana María Fabre y del Rivero. Facultad de Psicología, UNAM

Comité tutorial: Dra. Bertha Blum Grynberg, Facultad de Psicología, UNAM

Dra. Norma Patricia Corres Ayala, Facultad de Psicología, UNAM

Mtra. Ana Lourdes Téllez-Rojo Solís, Facultad de Psicología, UNAM

Dr. José Enrique Guarner Dalías, Facultad de Psicología, UNAM

Ciudad de México, 2017.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Dedico este trabajo*

*A mis padres*

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo destinado para cursar esta maestría.

A mi alma mater, la Universidad Nacional Autónoma de México, por ofrecerme nuevamente un lugar para ampliar mis conocimientos y experiencia profesional.

Al Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Sur, por ser el espacio donde inicié como universitaria y donde más tarde fue posible aplicar lo aprendido.

A la Mtra. María Elena Treviño, coordinadora del Programa de Atención Psicológica Especializada a Estudiantes, por compartir conmigo su vasta experiencia y su amistad.

A la Dra. Bertha (Bony) Blum, por ser el puntal de esta maestría y por el privilegio de aprender de su trayectoria y conocer su generosidad y calidez.

A la Dra. Ana Fabre, mi supervisora de casos, por brindarme un espacio de luz en el enigmático camino de la clínica.

A mis padres y hermano, por estar ahí siempre dispuestos a apoyarme.

A los pacientes que atendí, por permitirme ayudarles a escucharse, y en particular a Juan, quien hizo posible plasmar algo de la solitaria práctica en consultorio.

A esas geniales amistades que encontré en la maestría, Mariana, Santi, Hugo, Gaby, compañeras de supervisión y todos de quienes tengo lindos recuerdos.

## ÍNDICE

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Abstract</b> .....	6
<b>Introducción</b> .....	7
<b>Cap. 1 Marco Teórico</b> .....	10
I. La Identificación en la constitución subjetiva.....	10
I.I Identificación y adolescencia.....	20
II. La figura materna.....	22
II.I La madre fálica ¿cómo repercute en la relación con el hijo?.....	24
III. La función del padre.....	30
III.I Fallas en la función paterna. Implicaciones en la relación madre-hijo.....	38
IV. Síntomas en la Identificación histérica.....	44
<b>Cap. 2 Método</b> .....	61
<b>Cap. 3 Historia Clínica</b> .....	69
<b>Cap. 4 Resultados y Discusión</b> .....	87
4.1 Un adolescente atorado en el espejo.....	87
4.2 De su forma de hacer síntomas ¿para ser igual o para ser otro?.....	98
4.3. El padre que no castiga no hace corte.....	105
<b>Cap. 5 Conclusiones</b> .....	110
<b>Referencias</b> .....	114

## RESUMEN

Este trabajo muestra el análisis del caso de un adolescente, desde la teoría psicoanalítica y con la finalidad de conocer los mecanismos que conformaron en él una sintomatología somática similar a la de su madre.

Teniendo como supuesto que se trata de un proceso identificatorio de tipo histérico, favorecido por una figura materna fálica y por fallas en la función paterna, se observó que, tal como apunta el psicoanálisis, una relación demasiado cercana entre la madre y el hijo, favorecida a su vez por la falta de límites claros por parte de la figura paterna, dio lugar a una problemática que se expresa en síntomas en los cuales se ha tomado como propio un rasgo de la persona amada.

Esta investigación de tipo cualitativo se llevó a cabo a través del análisis de contenido de las sesiones que durante un año y cinco meses se establecieron como tratamiento psicoterapéutico con Juan, un joven de 16 años, quien consultó por crisis de ansiedad.

Cabe señalar la relevancia que adquiere la identificación para un adolescente, pues al ser una etapa en la que se resignifican experiencias anteriores para dar paso a cierta definición de la identidad, las problemáticas dadas en este proceso tienen efecto en la subjetividad, pudiendo expresarse como limitaciones importantes en su vida cotidiana.

Palabras clave: Identificación, histeria, madre fálica, función paterna, adolescencia.

## **ABSTRACT**

This work shows the analysis of a teenager's case, with a psychoanalytic theory approach. The purpose is to know the mechanisms which define his somatic symptomatology in similar way to that of his mother.

Taking as a supposed that it's an identificatory process of hysterical type which has been helped by a phallic maternal figure and by a failed paternal function, it was observed, as psychoanalysis indicates, that there exists the presence of a very close relationship between mother and son. This has been provoked by a lack of clear limits set by paternal figure, and gave place to a problem that appears reflected on symptoms which incorporate the adoption of a character trait from a significant person, in this case, his mother and his grandmother.

This quality research work has been developed through the analysis of the sessions that took place during one year and five months with Juan, a sixteen years old young boy, whose demand by anxiety attack has been treated with psychotherapy treatment.

It should be pointed out how relevant the identification process is to an adolescent, since in this stage the previous experiences take a new meaning to make way to a certain identity. Thus, the problems in this process have effect on the individual's subjectivity, which could be expressed as limiting on daily life.

Keywords: Identification, hysteria, phallic mother, paternal function, adolescence.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo consistió en el estudio de caso de un adolescente de dieciséis años quien manifestó crisis de ansiedad como motivo de consulta para un tratamiento psicoterapéutico, por lo cual, se explican los conceptos relacionados con dicha sintomatología desde la perspectiva de la teoría psicoanalítica iniciada por Sigmund Freud.

El primer capítulo inicia con el concepto de identificación como proceso indispensable para la constitución de la subjetividad, esto es dado desde el nacimiento, a partir del vínculo con la persona a quien el recién nacido toma como su objeto de amor.

Este tránsito permite la conformación de un yo propio partiendo del narcisismo, más tarde con la entrada en el estadio del espejo, propuesto por Jacques Lacan.

En el segundo apartado, se expone la importancia que adquiere tal proceso identificatorio en la etapa que comprende la adolescencia, habida cuenta que tiene lugar una resignificación de la historia infantil, al verse sacudido por la irrupción de la genitalidad, lo cual repercute a la vez en la conformación de su identidad. Retomando los planteamientos de autores como Philippe Jeammet y Philippe Gutton.

El apartado tres del capítulo, aborda los efectos que pueden derivar de la relación madre e hijo, en el caso de que ésta se halla colocado en una posición fálica. Este

tema se apoya de manera importante en las aportaciones de Silvia Tubert, Hugo Bleichmar y Lacan.

De igual forma, se analizan las implicaciones posibles para la relación de la díada madre-hijo ante la presencia de una función paterna fallida o débil, para lo cual se toman de nueva cuenta conceptualizaciones hechas por Freud y por Lacan.

El capítulo uno finaliza con el planteamiento de la sintomatología somática que se halla relacionada con casos de identificación histérica, que se explica con base en las valiosas aportaciones que deja Freud al respecto, así como con Joyce Mc Dougall quien tuvo una nutrida práctica clínica en el campo de la somatización.

Así mismo, se han incluido datos con respecto a la relación que existe entre la presencia de ciertos síntomas, tales como la identificación o el trastorno de estrés protraumático y algunos tipos de vínculos, como los que caracterizan a las familias aglutinadas.

Esta investigación de tipo cualitativo, tiene como origen la pregunta sobre los mecanismos que llevaron a Juan a producir síntomas somáticos semejantes a los que su madre presentó. Para responder, se incluye la historia clínica detallada de quien hizo posible este trabajo.

Entre las conclusiones a las que se ha llegado a través de este estudio se destaca que Juan había quedado atrapado en una relación intensa y estrecha con su madre, con quien se daba una identificación histérica. Esto se expresaba en el hecho de padecer los síntomas que tuvo ella, partiendo del deseo inconsciente de ocupar su lugar, incorpora así algo suyo.

La persistencia de este vínculo intenso con su madre, al igual que con su abuela materna, se vio favorecida por una debilidad en la función paterna, es decir, falló esa ley que a través del padre ponga algo de distancia entre Juan y su figura materna.

## 1. MARCO TEÓRICO

### I. La Identificación en la constitución subjetiva

Desde el punto de vista psicoanalítico el proceso de identificación es constitutivo de la subjetividad de todo ser humano. Para Freud, esto es posible a partir del narcisismo y de la formación de un yo, el cual se espera que establezca una diferenciación con respecto al otro, que en un inicio suele ser encarnado por la madre, es decir, la figura de quien procura al infante la satisfacción de aquellas primeras necesidades que reclaman atención.

En dicha conformación subjetiva se hallará también implicado el complejo de Edipo, pues el paso a través de esa estructura daría lugar a la posibilidad de que un sujeto asuma simbólicamente la castración, tomando una posición con respecto al falo.

Es así que una etapa de narcisismo primario se propone como previa a la constitución o diferenciación del yo, por lo tanto, se supone al infans como una unidad indiferenciada junto con ese agente madre que lo libidiniza.

Freud sostiene que el yo debe desarrollarse a lo largo de un proceso, pues dicha instancia no estaría presente desde el nacimiento, sino que es a partir del apuntalamiento de la pulsión o “seducción originaria”, según Laplanche, que ejerce la madre sobre el niño que se hace posible su conformación, al instaurarse una huella primigenia en el registro de lo real, la representación cosa es entonces esa

marca que deja la primera experiencia de satisfacción. Y será por medio de la traducción que haga la madre de las necesidades que supone en el hijo, así como de los cuidados y el afecto que le ofrezca para satisfacerlas, que se instalará la pulsión. Al tiempo que lo acoge dentro de una red simbólica a través del lenguaje y la cultura, y con ello le otorga la posibilidad de conformar su propia subjetividad, es decir, un lugar donde en un futuro advenga un ser sexuado. Dicho proceso implicará la posibilidad de que la representación cosa sea nombrada, tornándose representación palabra; dando lugar a que la energía libidinal, que en un inicio se hallaba libre pueda ser ligada. Cabe señalar, que dicho proceso constituye la represión primaria.

La primera relación con el objeto-madre es una identificación primaria, cabe decir, masiva, se da en el nivel más inconsciente, donde no tiene lugar ninguna diferenciación entre yo y no yo. Lo cual implica una ligazón de aquello más irrepresentable tanto del propio bebé como de ese otro que lo pulsa a partir de su propia sexualidad. Esto es lo que deja cierto registro en lo real a modo de huellas que serán reprimidas posteriormente, y que a su vez siempre será percibido como ajeno. Identificación primordial: del niño con el deseo inconsciente de la madre. Esta etapa será antecedente del narcisismo primario, proceso que implicará la posibilidad del autoerotismo en el niño, una vez que la mirada de la madre lo constituya como unidad y empiece a diferenciarse del otro.

Así mismo, es importante la aportación que en este sentido hizo Lacan con su propuesta teórica del Estadio del espejo, en la que describe el reconocimiento que el niño hace de sí mismo en el otro: a partir de la mirada, la madre le devuelve al

infante una imagen que genera una experiencia intensa de júbilo en él y con la cual se identifica, se trata entonces de una identificación especular. Este movimiento es lo que dará pauta a la diferenciación del yo y de un otro, es decir, de la madre.

“Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen...” (Lacan, 1971, p. 87)

“La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la *imago*, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*.” (Lacan, 1971, p. 89)

Dicha constitución entonces posibilitará la relación entre el yo y los otros: “Este momento en que termina el estadio del espejo inaugura, por la identificación con la *imago* del semejante y el drama de los celos primordiales [...], la dialéctica que desde entonces liga al yo [*je*] con situaciones socialmente elaboradas.” (Lacan, 1971, p. 91)

Desde una etapa inicial en la vida del niño le son proyectados por parte de los padres, deseos y expectativas provenientes de su propio narcisismo, adquiriendo muchas veces el peso de una demanda para realizar todo aquello que ellos mismos no lograron.

Luego de un tránsito progresivo, la libido del niño es colocada fuera de él, siendo capaz de investir objetos externos para más tarde retornar a su yo, tomándolo

también como un objeto. Este será ya un movimiento propio del narcisismo secundario.

Para Nasio (1996) el yo quedaría constituido a partir de la inscripción inconsciente de una serie de rasgos tomados del objeto deseado. Así mismo, plantea que "... el narcisismo secundario se define como el investimento libidinal (sexual) de la imagen del yo, estando esta imagen constituida por las identificaciones del yo a las imágenes de los objetos." (p. 71)

Tanto para Freud como para Lacan, no sólo la instancia del yo, sino también el yo ideal y el ideal del yo se hallan íntimamente implicados en el proceso de Identificación.

El yo ideal emana de lo primigenio, lo que se halla más reprimido en el sujeto. Donde tuvo lugar la identificación primaria con todo aquello que la madre introyectó en el niño, inscripciones de omnipotencia pero también de desamparo.

Freud plantea que el hombre proyecta como su ideal aquello que ha heredado del narcisismo primitivo, al que llama yo ideal, diferenciándolo de aquella instancia que censura, comparando al yo con el ideal.

En tanto que, el ideal del yo se forma con posterioridad, a raíz del Complejo de Edipo y de Castración, donde opera la represión y se formulan las identificaciones secundarias: "El ideal del yo es, por tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello." (Freud, 1923, p.37)

“El niño comprende entonces que ella [la madre] también desea fuera de él y que él no es todo para ella; ésta es la herida infligida al narcisismo primario del niño. De allí en más, el objetivo será hacerse amar por el otro, complacerlo para reconquistar su amor, pero esto sólo se puede hacer satisfaciendo ciertas exigencias, las del *ideal del yo*.” (Nasio, 1996, p. 67)

Un yo ideal omnipotente y narcisista, dará pauta a la formación del ideal del yo, lugar de las aspiraciones, que contendrá las identificaciones secundarias, a partir de las cuales se tomará una posición sexual y la consiguiente elección de objeto. Se ha instaurado la represión y dando paso a la constitución de una conciencia moral que ejercerá la censura. Este ideal del yo parece sentar las bases de la instancia que más tarde llamará super yo: “No nos asombraría que nos estuviera deparado hallar una instancia psíquica particular cuyo cometido fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal.” (Freud, 1914, p. 92)

Freud (1921), definió Identificación como “... la primera manifestación de una ligazón afectiva con otra persona...”

Por su parte, Lacan (1971, p. 87) menciona que “[...] la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.

Esta forma por lo demás debería más bien designarse como *yo-ideal*, si quisiéramos hacerla entrar en un registro conocido, en el sentido de que será también el tronco de las identificaciones secundarias [...]"

### El Complejo de Edipo y el Complejo de Castración en el niño

A partir de la inicial relación simbiótica que se establece entre la madre y el niño, surge en él la ilusión de acceder a ella como partenaire, pero dicha fantasía se verá eclipsada por la entrada de un tercer elemento, el padre.

A través de la experiencia clínica, Freud tuvo la agudeza de observar la presencia de teorías creadas en la infancia para dar explicación a los fenómenos relacionados con la sexualidad, que resultan evidentemente difíciles de comprender y de aceptar para un sujeto en los primeros años de vida.

Así pues, en un primer momento surge la idea en los niños varones de que todos los niños (tanto hombres como mujeres) tienen pene. Es decir, a partir de su autoconocimiento, el niño se plantea hipótesis, supone que las niñas también cuentan con un órgano igual al de él. No hay lugar aquí para admitir la diferencia anatómica de ambos sexos.

Más tarde, en lo que se considera la etapa fálica en la teoría psicoanalítica, con la práctica de la masturbación, el niño llega a ser blanco de amenazas y castigos por parte de sus padres y otros adultos que lo rodean, advirtiéndole sobre la pérdida de su pene en tanto no ponga fin a sus juegos. Será esta amenaza inminente lo que dará entrada a la angustia de castración.

En este punto, señala Nasio (1996), el temor a la pérdida subyace en el niño a la fantasía de poseer a la madre como objeto de amor.

Posteriormente, tras descubrir que hay quienes no tienen un órgano sexual como el suyo, y sosteniendo la teoría que desde un principio tenía como certeza, el niño deduce que la amenaza de perder ese valioso objeto puede llegar a cumplirse en lo real, al dar por hecho que en la niña, esa pérdida ya ha tenido lugar, "... con ello se ha vuelto representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad (*nachträglich*).” (Freud, 1924, p. 183).

Aunque resistiéndose a aceptarlo, el niño conserva su teoría de que ese órgano aún minúsculo en la niña habrá de desarrollarse con el tiempo, como ha sucedido en las mujeres mayores, como su madre, a quien atribuye la posesión de un pene hasta el momento en que constata visualmente esa falta en ella. Este reconocimiento redunda en la intensa angustia de castración constitutiva, que experimenta a nivel inconsciente el niño.

Finalmente, en un intento por conciliarse con la ley del padre y por evitar la pérdida de su órgano en lo real, se espera que cese en su búsqueda de poseer a la madre como objeto, aceptando la prohibición del incesto, es decir, aceptando la falta. Además, el hecho de asumir dicha carencia simbólica también ha de posibilitar su identificación con el padre para así acceder a otros objetos femeninos fuera de este triángulo. Esta es por lo general, la solución al conflicto que se establece entre la sobrevaloración narcisista que hace de su objeto fálico y la investidura libidinal puesta en los padres.

Sin embargo, cuando el niño logra asumir la diferencia entre los órganos sexuales de hombres y mujeres, según Freud (1905), puede presentarse otra problemática: “En el individuo de sexo masculino, la convicción finalmente adquirida de que la mujer no posee ningún pene deja a menudo como secuela un permanente menosprecio por el otro sexo.” (p. 177)

Lo anterior puede llevarlo a poner distancia de algún modo con la madre, acercándose más hacia el padre o quien ejerza la función, al percibirlo poseedor de una potencia o primacía, esto es, del Falo. No obstante, Freud declara que pueden presentarse distintas vías de resolución.

Es así que en 1923 explica que en la infancia del niño varón, es como resultado del odio al progenitor del mismo sexo que se establecerá la identificación con éste, y de lo contrario, si se le continúa amando no es posible identificársele, ya que se le desea, quedaría así en una identificación con la madre.

Posteriormente, reitera esta idea y agrega: “El complejo de Edipo ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva. Pudo situarse de manera masculina en el lugar del padre y, como él, mantener comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre fue sentido pronto como un obstáculo; o quiso sustituir a la madre y hacerse amar por el padre [...]” (1924, p. 184).

Así pues, esta explicación deja ver la cualidad ambivalente implicada en la identificación, por un lado obedeciendo a una relación con un objeto amoroso y por otro con uno hostil. Puede verse el origen de dicha característica en la etapa oral, en la cual aún no se establece una distinción entre la actividad sexual y la

actividad nutricia que provee un mismo objeto, el pecho materno. Por lo tanto, Freud afirma que “El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la *incorporación* del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de *identificación*, desempeñará un papel psíquico tan importante.” (1905, p. 180).

Cabe puntualizar que, a partir de la introyección en el Yo de ese discurso de prohibición emitido por la autoridad, se sientan las bases para la formación del superyó en el niño, tomando la severidad principalmente de quien haga la función del padre.

Todos esos investimentos libidinales que tienen lugar en la infancia, sufren cierto debilitamiento para dar paso a una etapa de latencia en la que prevalecerán los procesos sublimatorios, entrando en juego la represión. Así apunta Freud la transformación que ocurre a nivel de la economía libidinal en cuanto al establecimiento de las identificaciones: “Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son en parte desexualizadas y sublimadas, lo cual probablemente acontezca con toda trasposición en identificación, y en parte son inhibidas en su meta y mudadas en mociones tiernas.” (1924, p. 184)

En cuanto a la identificación con el padre, Lacan plantea que “¡Identificación y amor no es lo mismo- es posible identificarse con alguien sin amarlo y viceversa-, pero ambos términos están, sin embargo, estrechamente vinculados y son absolutamente indisociables” (Lacan, 1958, p. 175). Es decir, introduce en este

proceso nuevamente el concepto de la ambigüedad, que permea todo lazo con alguien que ocupe un lugar importante para el sujeto en su conformación psíquica.

Por su parte, Bleichmar (2006), reconoce que en el niño, lo que permite su identificación con el padre son las mociones amorosas hacia él, aun cuando coexisten las hostiles. Así mismo, ubica que ocurren tres tiempos en la constitución sexual masculina:

1) Identidad de género. Expresada en preferencias al vestir o jugar; expresar las emociones de una u otra forma. En el yo, existe la pregunta sobre qué se es; poniendo en cuestión su identificación ante y para el otro.

2) Diferencia anatómica de los sexos. En el varón, poseer un pene no es suficiente para constituir su masculinidad genital. Es necesario investir al pene de potencia genital, lo cual será posible cuando dicha potencia se ha transmitido de otro hombre, es decir, cuando se ha incorporado el pene paterno, y de la significación que el pene del niño tiene para la madre.

Esta incorporación del pene paterno daría lugar a una angustia homosexual, pues dejaría en una posición pasiva al niño.

3) Identificaciones secundarias con los ideales. Dependerá de las prohibiciones desde la conciencia moral y los ideales.

La paradoja implicada en la construcción de la masculinidad es, por un lado, el deseo de ser como el padre, un hombre sexuado; pero, al mismo tiempo, temer

serlo, pues esto posibilitaría poseer a la madre, lo cual como se ha señalado, implicaría romper el tabú del incesto.

He aquí otro concepto esencial en esta toma de posición sexual. El concepto de falo puede designar una representación simbólica de la diferencia, aunque surge a partir del órgano sexual masculino, no se trata más de anatomía sino de un lugar que hace evidente la ausencia. Dicha ausencia remite a la castración que en todo sujeto moviliza el deseo, por ende, se halla estrechamente relacionado con la función principal que se espera del padre, sobre la cual se ahondará más adelante.

Por tanto, es un cuarto elemento que da cuenta de la circulación del deseo entre los protagonistas del triángulo edípico. Joël Dor (1998) lo explica así: “[...] la triangulación edípica padre-madre-hijo, que sólo tiene sentido estructuralmente si la aprehendemos en referencia a la unidad fundadora que la ordena, el falo, entidad más irreductible aún por cuanto es la unidad significativa de lo real de la diferencia de sexos. [...] el falo constituye el centro de gravedad de la función paterna que permitirá a Un padre real llegar a asumir su representación simbólica.” (p. 15)

## **I.I Identificación y Adolescencia**

En la adolescencia tiene lugar una importante serie de cambios de distinta naturaleza, así como resignificaciones y cuestionamientos que se exteriorizan como conflictos en el joven, por ejemplo sobre la propia identidad sexual, dado que pueden verse sacudidas todas aquellas identificaciones ya iniciadas desde la

infancia, en tanto que se genera cierta oposición, deseable, entre él y sus padres, emplazada hacia el logro de su autonomía.

Es decir, dado que un adolescente puede ser blanco de todo tipo de demandas, provenientes de su ambiente social y familiar, relacionadas con su elección académica o laboral, pero sobre todo dirigidas al logro de lo que actualmente se considera el éxito dentro de un contexto globalizado y extremadamente homogenizante, es probable que se manifieste el cuestionamiento y, por tanto una oposición entre las identificaciones objetales y narcisistas. En este sentido, encontramos en Jeammet (1991) que “[...] la adolescencia actúa como un revelador y un interrogador de la cualidad de nuestras identificaciones, y de manera más general de nuestras interiorizaciones. Ella va a tener por tarea colocarnos en una situación donde nos hará asumir una identificación sexual determinada y por otra parte asegurar nuestra autonomía en relación a los padres.” (p. 42)

A partir de lo anterior, un monto importante de angustia puede desprenderse cuando vemos un proceso edípico que se vuelve a hacer presente en la etapa puberal, despertando a un superyó exigente en consonancia con unos ideales percibidos como imposibles; proceso que evidenciará las carencias narcisistas del yo y acrecentará las dudas acerca de sus potencialidades, más aún cuando en dicho Edipo se plantea, por un lado, una figura paterna que no promete transmitir esa potencia esperada, y por otro, se cuenta con una pesada figura fálica de la madre. Todo ello implica un debilitamiento de la represión que como ya se ha

mencionado, había permanecido estable durante la etapa de latencia, con lo que cobran fuerza fantasías incestuosas y parricidas.

Ahora bien, cabe aclarar que dentro del proceso identificatorio, es posible hablar de dos modalidades: introyección e incorporación, siendo la cualidad del vínculo lo que se introyecta, y el objeto mismo o algunos de sus atributos lo que se incorpora. La diferencia esencial entre ellos radica en que la primera en cierto sentido enriquece al yo, dando al sujeto una posibilidad creativa; mientras que, la incorporación lo coloca en una posición mayormente pasiva, en tanto es parasitado por el objeto.

Así pues, la introyección da cuenta de la existencia de cierta delimitación entre sujeto y objeto, propia de la identificación histérica, en oposición, la incorporación es propia de la identificación narcisista. (Widlöcher en Jeammet, 1992, p. 45)

A partir de esta crisis que irrumpe en la adolescencia, el cuerpo es, como afirma Jeammet, un lugar privilegiado para la expresión de los conflictos en torno a la identificación. (pp. 54) Se constituye aquí en un objeto extraño, puesto que por una parte, representa sus pulsiones, y a la vez, en él recaen las identificaciones con los padres.

## **II. La figura materna**

La importancia de la prohibición del incesto dentro del pasaje a través del complejo de Edipo, radica fundamentalmente en establecer una separación entre la madre y el hijo. Lo cual aplica para ambos sexos. Dicha separación será efectuada por un tercer elemento, siendo una función que suele ejercer el padre,

aunque siempre con el consentimiento de la madre. Es ella quien habiendo transitado a su vez por un proceso edípico en su infancia, se espera que otorgue un lugar a su partenaire desde donde le sea posible instaurar la ley.

Sobre este punto, Dor explica: “Puesto que el Padre simbólico tiene por todo estatuto una existencia significativa, este significativo Nombre-del-Padre siempre puede resultar potencialmente presentificado como instancia mediadora en ausencia del Padre real. Basta que lo sea *en el discurso de la madre* en forma tal que el niño pueda oír que el propio deseo de la madre está referido a él; o, en última instancia, que lo estuvo al menos durante cierto tiempo.” (1998, p. 53)

La introducción de esta ley implica un corte, que provoca cierto desmantelamiento de ese embeleso narcisista que se promueve desde un inicio en la relación entre la madre y el hijo.

Sin embargo, en la realidad todo ello no es una tarea fácil y por ende las fallas implícitas tendrán efectos en la subjetividad del niño. Tanto para la madre, como para el padre, realizar o permitir ciertos movimientos dependerá de la relación que ellos experimentaron con sus padres o quienes hayan ejercido dicha función. Para Silvia Tubert (1996), “el hijo llega a la existencia en el seno de una red de representaciones preexistentes, reguladas por la tendencia repetitiva del inconsciente, que lo inviste de las vicisitudes libidinales de la historia de sus padres (que siguen siendo, desde este punto de vista, hijos) y de su forma de asumir la diferencia de los sexos.” (p. 12)

Así mismo, como se mencionó anteriormente, el niño va construyendo sus propias teorías acerca de la sexualidad, las cuales pueden ser modificadas a modo por él, con la finalidad de evitar la confrontación con esa diferencia que lo remite a la

castración, entonces, negándose a ver que algo falta, procura mantener a salvo ese idilio imaginario con la madre.

Al respecto, Freud en su artículo “La organización genital infantil” plantea que aún con el descubrimiento que el niño hace de que el sexo femenino no es igual al propio, continúa una importante resistencia para aceptar que en su madre radica también esa falta: “El niño cree, [...] que sólo las personas despreciables del sexo femenino, probablemente culpables de las mismas mociones prohibidas en que él mismo incurrió, habrían perdido el genital. Pero las personas respetables, como su madre, siguen conservando el pene.” (Freud, 1923, p. 148)

## **II.I La madre fálica ¿cómo repercute en la relación con el hijo?**

En la infancia la niña, a partir de la aceptación de la castración, descubre que no es poseedora del pene y que su madre tampoco, así se identificará con ella en la falta, lo cual la movilizará para buscarlo más allá del padre, en un hijo o algún otro proyecto.

Tubert apunta que aun cuando una mujer pueda expresar un deseo consciente por ser madre, este proyecto “[...] se apoya en la doble vertiente inconsciente del deseo edípico y de la relación de identificación narcisista con la madre que, según haya sido la historia infantil de la mujer en cuestión, configuran, enriquecen o perturban la relación con el hijo.” (1996, p. 12)

Es entonces que, debido a esta falta, la mujer tiende a buscar subsanarla por diversos medios, y en muchos casos cree encontrarlo, a través de un hijo, a quien puede tomar como el objeto que sería capaz de completarla, es decir como el falo,

pero dentro de un campo predominantemente imaginario. Mientras que, para el niño ella es de quien depende totalmente, pues está en su poder la decisión de satisfacer o no sus necesidades básicas y pulsarlo para constituirlo como sujeto. Siguiendo a Lacan, podemos llamarla la ley de la madre “[...] una ley incontrolada. Reside simplemente, al menos para el sujeto, en el hecho de que algo de su deseo es completamente dependiente de otra cosa que, sin duda, se articula ya en cuanto tal, que pertenece ciertamente al orden de la ley, pero esta ley está toda entera en el sujeto que la soporta, a saber, en el buen o el mal querer de la madre, la buena o la mala madre.” (1958, p. 194)

La posibilidad de generar vida colocaría a una mujer que es madre en una posición de omnipotencia, que además radica, para la mayor parte de las culturas, en el hecho de ser ella en quien descansa principalmente la tarea de los cuidados y atención de necesidades básicas y afectivas de los hijos. Y es esta imagen la que percibe el infante.

Dado que la díada madre-hijo se establece con un amalgamado narcisista de tal fuerza que hará difícil su separación por parte de ambos personajes, resulta necesaria la intervención del tercer elemento que mediatice ese enamoramiento: el padre.

En cuanto a la separación de un hijo varón y la madre, Percovich observa que “[...] comporta una doble separación del cuerpo de la madre, como individuo y como sexo. La constitución del sujeto masculino se produce a través de una violenta represión del primer vínculo simbiótico con la madre y acarrea la destrucción del polo de la relación del que debe separarse para individuarse y la consiguiente reducción del cuerpo materno a un objeto.” (En Tubert, 1996, p. 227)

La prohibición que se enuncia desde la función paterna hace posible que el niño desplace su deseo del objeto madre hacia otro fuera de esa tríada edípica. Así, como también se espera que la propia madre deje ver, sobre todo ante el niño, que su deseo de mujer se ubica más allá de él, ya que “El progreso de la situación con la madre consiste en esto, en que el niño ha de descubrir, más allá de la madre, lo que ella ama.” (Lacan, 1957, p. 360). Como plantea Tubert (1996), una mujer al convertirse en madre suele ser colocada en el lugar de *La Madre* (las cursivas son mías), que es definido culturalmente, y deja de ser considerada y ella misma puede apreciar una dificultad para percibirse como un sujeto que desea algo más, sin que toda su vida quede restringida únicamente al hijo. (p. 26)

Tal como se abordará más adelante, no se trata, necesariamente, de que exista un padre en la realidad, sino de que la madre introduzca en su deseo un elemento externo al hijo, ya sea una pareja o una actividad que pueda representarle ciertas reglas que debe acatar, una ley, la castración simbólica. Pues de lo contrario, al no admitirlo, puede detentar ante el hijo una imagen en la que “Ella no está castrada, el hijo no es el falo, pero la madre sí es fálica [...]. Mirado desde el chico la madre continuará siendo idealizada, figura omnipotente [...].” (Bleichmar, 1984, p. 73)

Una madre que no deja lugar a la enunciación de la ley desde un tercero puede generar perturbaciones importantes en el hijo, debido a esa relación especular. En este sentido, Jacques-Alain Miller plantea que en el niño existe esta búsqueda por situarse como el falo para la madre, y tal posición lo pondría en riesgo de engancharse en una identificación con el falo en tanto imaginario. Además, encuentra ese deseo como una constante presente en todo deseo neurótico.

Entonces es la castración, el acto que sacará al niño de su posición de falo ante el deseo de la madre. En palabras de Silvia Tubert: “El complejo de castración articula así la cuestión del narcisismo y la madre fálica, con la angustia del niño por la posibilidad de perder el pene o el deseo de la niña de llegar a tenerlo. La cuestión de tener o no un pene *expresa* el corte, el derrumbe narcisista, la caída de la madre fálica.” Sin embargo, no es posible ni deseable un corte absoluto, pues es necesario que se mantenga un mínimo de la libido narcisista que sostenía esa relación. (1988, pp. 43-44)

De manera reiterada, Lacan se refiere a las complicaciones en el proceso edípico y a los papeles que se espera desempeñen los padres:

“[...] sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley.” (Lacan, 1957, p. 560)

Se espera entonces, que la madre asuma ante el hijo que ella misma está sometida a la ley, es decir, al lenguaje, a la cultura, por lo tanto, que ella no es ni posee el falo. Bleichmar, afirma en relación con el mito de la prohibición del incesto que tiene “la función de la castración simbólica pues corta la unidad narcisista madre-fálica/hijo-falo, e instaura una ley que está más allá de cualquier personaje real, inclusive del propio padre del sujeto, con lo cual también cuando se realiza la castración simbólica no solamente queda castrada la madre sino que queda castrado el padre, como alguien que debe depender de otro exterior a él.” (1984, p. 70)

Sin embargo, de la misma forma, si el padre se ubicase como dependiente de la madre, no así de la ley, pueden verse consecuencias en los hijos. Para Lacan, en su artículo Los tres tiempos del Edipo (II), dichas consecuencias podrían ser la homosexualidad o la neurosis obsesiva, por ejemplo. (1958). Más adelante menciona en torno a la homosexualidad: “Aunque tenga las relaciones más estrechas con la madre, la situación sólo tiene su importancia en relación al padre. Lo que debiera ser el mensaje de la ley es todo lo contrario, y está, ingerido o no, en manos de la madre.” (p. 218). Y agrega que, no sólo implica que sea una madre provista de falo, y que el hijo pueda identificarse con ella porque lo tiene o no, sino que lo que él interpreta es quién de ellos, padre o madre, tiene el poder. Como explica Hugo Bleichmar acerca de la importancia de que el padre simbólico ejerza la castración, esto incluso es posible aún si se trata de un padre real débil, siempre y cuando, la madre muestre su deseo hacia él o haga eco del mensaje que debiera escucharse de él. “[...] el padre real tiene importancia, tanto más cuando la madre tenga demasiada tendencia a conservar al hijo en el lugar del falo. [...] Hay circunstancias en que el padre real para poder producir la castración simbólica tiene que realizar algo semejante a una verdadera violación en la cupla<sup>1</sup> madre-fálica / hijo-falo.” (1984, pp. 73-74)

Con respecto al deseo de la madre en la obra de Freud se presentan varios casos que evidencian cierta conflictiva en los hijos a partir de la relación materna, Dornes encuentra que “Freud describe ampliamente la primera infancia de Leonardo solo con su madre y los lazos indestructibles que lo unen a ella [...] Él tiende a

---

<sup>1</sup> Este término no existe en español. En francés antiguo o gaélico clásico se refiere a: Par o pareja.

sobrepasar a su padre [...]”. Más adelante, continúa: “A pesar del avance logrado en los Tres ensayos, cuando se trata de un niño, Freud prefiere describir el deseo de la madre y el nudo corredizo que constituye para el niño, más que reducir el asunto a una ya clásica ‘historia edípica’. Su prudencia resulta en poner el acento sobre el deseo del lado de la madre.” (1994, p. 47)

Volviendo a Lacan, en su texto *La significación del falo*, puede leerse el énfasis con respecto al niño en su intento por complacer a la madre, imaginando lo que ella desea, se identifica con el objeto: “Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerlo.” (1958, p. 673).

En la clínica es posible observar con frecuencia que, en la medida en que el niño emite cierto rechazo a convertirse, o bien, a continuar siendo considerado un objeto fetiche por parte de la madre, como ese falo que cree que le hace falta para completarse, puede iniciar la manifestación de diversos síntomas que expresarían, por un lado, el rehusarse y por el otro, que el deseo de ese hijo, en tanto sujeto, quedaría encubierto, incluso sin articularse. Al respecto, Lacan resaltó el componente somático del síntoma en el niño, planteando que “... es el recurso inagotable para, según los casos, dar fe de la culpa, servir de fetiche, encarnar un rechazo primordial.” (1988 [1969], p. 56). Explicando que al no existir la mediación que ejercería la función del padre entre la identificación con el ideal de yo y el deseo de la madre, el niño queda expuesto y vulnerable, convirtiéndose en el objeto de ésta, es decir, “[...] el síntoma que llega a dominar compete a la subjetividad de la madre”. (op. cit., p. 55)

Al parecer, en el niño puede construirse un síntoma basado a su vez en aquellos síntomas que presenta alguno de los progenitores, lo que daría cuenta de un

proceso identificatorio, o bien, un intento por diferenciarse de ellos, que finalmente también partiría de una identificación.

Algunos analistas, como Nancy Chodorow, R. Fliess y Enid Balint, a quienes retoma Percovich, han referido una fijación más intensa en las mujeres con respecto a sus madres en tanto primer objeto de amor, siendo que en algunos casos, en un primer momento, la madre puede no mostrarse dispuesta para una relación simbiótica con la hija cuando sería lo deseado, sin embargo, posteriormente, en cuanto percibe una incipiente separación psíquica de ella, la madre se torna “hipersimbiótica”. En tales casos, se observa que “[...] la hija no puede constituir su subjetividad debido a la sobre-identificación de la madre, cuyo investimento en la hija es demasiado intenso.” Aunque la autora reconoce que esto no es exclusivo de la relación madre-hija, se ha encontrado con mayor frecuencia, concluyendo que “[...] los hijos reaccionan ante esta situación, mientras las hijas la actúan, encarnando literalmente lo que la madre les pide: permanecer en la fusión, como una dócil pantalla para sus proyecciones, sin desarrollar su autonomía ni su identidad.” (Percovich, en Tubert, 1996, p. 230)

### **III. La función del padre**

Mucho se habla de la función paterna, pero en la cotidianidad de las relaciones entre padres e hijos, ¿a qué se hace referencia? Se trata pues de un ejercicio de separación y ordenamiento que puede llevar a cabo una persona fuera de la díada madre-hijo, en la generalidad se ubica en la persona del padre de la realidad, sin embargo, cada vez con más frecuencia pueden encontrarse casos en los cuales

dicha intervención se halla sostenida por otras figuras, ya sea que esté presente o no el padre biológico.

Por tanto, esta persona adquiere la encomienda de fungir como representante de la ley que deberá establecer un límite necesario entre el deseo de la madre y el deseo del hijo. Puede decirse que adquiere entonces una nominación simbólica. Este movimiento, como ya se ha mencionado, queda implicado directamente en la subjetivación del niño. En el seminario La Relación de Objeto, Lacan refiere sobre la introducción de esta ley: “En este momento es cuando se establece lo fundamental del juego, lo que le da su sentido intersubjetivo y lo sitúa en una dimensión no ya dual, sino ternaria.” (Lacan, 1957, p. 134)

Al respecto, Dor (1998) apunta que “[...] este padre simbólico es universal –de ahí la esencia de su necesidad-, no podemos dejar de quedar involucrados por la incidencia de su función, función que estructura nuestra ordenación psíquica en calidad de sujetos. [...] el vasallaje impuesto por esta función simbólica paterna [...] lo *sujeta* en una sexuación. [...] se propone al sujeto un espacio de identidad sexual [...]” (p. 12). Sin que para ello exista necesariamente una correspondencia biológica en cuanto al sexo.

El lugar del padre en el origen.

Freud, en su texto Tótem y Tabú (1913) explica cómo en un inicio los seres humanos se hallaban agrupados en hordas o tribus dirigidas exclusivamente por un padre superpotente y dominante, quien disponía de mujeres e hijas sin ninguna

restricción, ya que los hijos varones que intentaran actuar como él serían castigados con la castración, o incluso con la muerte.

Yvonne Knibiehler, al hacer un recorrido por la historia del patriarcado, señala como una constante dentro de los orígenes de toda civilización la prohibición del incesto. “Los hombres de un grupo se habrían prohibido acercarse a las mujeres de su familia (sus hijas, sus hermanas), para poder darlas vírgenes a los hombres de otro grupo, y a la inversa. Fue necesario imponer esta regla y, por lo tanto, que la generación de los padres gobernara a la de los hijos e hijas.” (En Tubert, 1997, p. 118)

Sin embargo, en los hijos coexistían sentimientos de odio y temor al tiempo que de admiración por ese padre que ejercía una dominación absoluta, y es a partir de esta ambivalencia que se generaba en ellos un sentimiento de culpa, al levantarse en su contra, dándole muerte y devorándolo “[...] en realidad cada uno de ellos quería ocupar su lugar. El acto canibático se vuelve entonces inteligible como un intento de asegurarse la identificación con él por incorporación de una parte suya.” (pp. 78-79)

Luego de disputas interminables entre hermanos deseando tomar el lugar del padre a quien juntos habían eliminado, establecen acuerdos, sometiendo a sus propios instintos a lo que puede verse como una incipiente moral. “Cada quien renunciaba al ideal de conquistar para sí la posición del padre, y a la posesión de madre y hermanas. Así se establecieron el *tabú del incesto* y el mantenimiento de la *exogamia*.” (p. 79)

Además, llama la atención el trato diferente que recibían los hijos menores, pues al morir el padre, sí tenían la posibilidad de ocupar su lugar, “protegidos por el amor de la madre”. (p. 78, op. cit.)

Una vez que perciben ese vacío del padre primitivo, los hombres del clan, buscan representarlo a través de un animal totémico, adjudicándole omnipotencia, y en el cual depositarán, al igual que en el padre, temor y devoción. Esto hace pensar en la necesidad que existe en el ser humano de contar con una figura externa que encarne ya sea una guía o una imposición, un tótem o un dios, desde donde se pueda sentir sujetado, tal vez para facilitarse a sí mismo el respeto por las leyes que limitan sus deseos; es decir, alguien que castiga o premia, según se actúe.

Con la entrada de la religión monoteísta tiene lugar un movimiento en el cual, el padre ve delegado aquel poder absoluto que ejercía, concentrándose ahora en la encarnación en un dios, quien en el caso del cristianismo, adquiere de alguna manera los derechos sobre el hijo y sobre toda la familia.

Freud resalta los orígenes y los efectos de la ley del padre primigenio que establece que los hijos varones no podrán acceder al comercio sexual con las mujeres de su mismo clan o familia, incluida la madre y nos lleva a pensar en que algo análogo puede verse en lo referente a la historia del individuo en su paso por el Edipo.

Esta prohibición implica la renuncia al deseo incestuoso por la madre, lo que hace posible que el sujeto se ubique dentro de la instancia simbólica, de la cultura y del lenguaje. Así mismo, la interdicción da lugar a la circulación del deseo, es decir,

como ya se ha hecho mención, posibilita que el niño, al asumir que la relación sexual con su madre es un tabú, emprenda la búsqueda de un objeto amoroso no endogámico.

Sin embargo, aceptar la pérdida de ese primer objeto de amor implica una dolorosa herida narcisista para el niño, lo cual deriva en la emergencia de múltiples mecanismos encaminados a salvaguardar esa ilusoria fusión con la madre.

### El nombre del padre

Muchos acontecimientos han hecho tambalear y recobrar a la figura del padre a través de los siglos, ya sea el padre de la horda, el animal totémico, dios, rey o el padre de familia, ha predominado como el elemento que garantiza un orden. Habiéndose registrado épocas en las cuales ese poder de decisión paterno se vio prácticamente disuelto. “Hasta la patrilinealidad se perdió: sólo a partir del siglo XII el <<nombre del padre>> volvió a imponerse en todas partes.” (Knibiehler en Tubert, 1997, p. 124)

El modelo existente en la sociedad antes de la revolución industrial, las responsabilidades y los reconocimientos recaen sobre el padre, siendo quien decide acerca de todos los miembros de la familia: “Exige de todos no sólo respeto y obediencia, sino también amor y reconocimiento, puesto que les ha dado la vida y ha subvenido a sus primeras necesidades. Freud encontró esta ley del padre, todavía casi intacta, a finales del siglo XIX.” (Knibiehler en Tubert, 1997, p. 129)

Más tarde, factores políticos y económicos sacuden la fuerza del padre, al verse obligado a alejarse de la familia y muchas veces de la comunidad para llevar el sustento. Esto hace que sea la madre quien tome a su cargo la responsabilidad de los hijos.

Así mismo, el ejercicio de la paternidad queda limitado por algunas otras figuras dentro de la sociedad, tales como educadores, médicos o jueces, que se suman al reconocimiento de la importancia que tiene la relación de la madre con el hijo.

La autora concluye que existe una *doble reacción* con respecto al padre de la actualidad: “Una, violenta, corresponde a los hombres furiosos que no pueden aceptar la pérdida de su antigua supremacía. [...] La otra reacción intenta ser constructiva. La encontramos en psicólogos o psico-sociólogos que desean ayudar a los hombres a construir nuevas relaciones con sus hijos. [...] demuestra que la paternidad ya no es un poder sino que se ha convertido en un servicio y una relación.” (Knibiehler en Tubert, 1997, pp. 134-135)

Retomando a Lacan, Joël Dor, se refiere al padre imaginario como aquella “entidad fantasmática” a través de la cual es posible que el padre real sea investido a su vez como padre simbólico. “[...] porque el Padre simbólico es tan sólo depositario legal de una ley que le viene de otra parte, ningún Padre real puede jactarse de ser su poseedor o fundador. Pero en cambio, le corresponde tener que hacerse valer por ser su representante.” (1998, p. 14)

Al respecto, Silvia Tubert en una revisión acerca de la paternidad, hace hincapié en la significación simbólica que conlleva el aspecto biológico de la cuestión de lo

paterno, y explica cómo la visión aristotélica en la cual el rol del padre como activo, esencial y creador es retomada y sostenida por la religión cristiana, donde “[...] el origen, la esencia y la identidad de Jesús proceden exclusivamente del Padre; Padre e Hijo son Uno.” (1997, p. 37). Es decir, desde lo divino le es transmitida al hombre una especie de potencia, la capacidad de continuar creando, considerando a la mujer exclusivamente como la materia necesaria para ello.

El nombre del padre. ¿Cuál es su significación?

Como ya se ha insistido en apartados anteriores, lo que aquí interesa no se trata del padre de la realidad, no el padre biológico, sino aquella persona que ocuparía dicho lugar, donde en tanto tercero introduce la ley. Al respecto, Dor, explica: “[...] ningún *padre* de la realidad es *poseedor* y, *a fortiori*, *fundador* de la función simbólica a la que representa. Él es el *vector* de esta función. En ciertos aspectos esta distinción instauro la distancia existente entre la *paternidad* y la *filiación*.” (1998, p. 13)

Desde la perspectiva de Lacan, el padre puede apreciarse en tres distintos registros: real, imaginario y simbólico, siendo éste último del que se deriva la metáfora paterna como una función que posibilitará en el hijo asumir la diferencia, a partir de la prohibición del incesto, establecimiento de la castración que pone límite al goce y genera el deseo.

Así pues, con la intervención del nombre del padre o metáfora paterna, se hace un pasaje del deseo incestuoso por la madre hacia un deseo desplazado fuera del núcleo familiar.

Recordemos el papel decisivo de la madre en tanto que es quien puede o no dar entrada al padre y su función, siempre y cuando ella misma haya asumido que no es susceptible de satisfacer su deseo a través del hijo, ni viceversa.

“Lo que cuenta es la función en la que intervienen, en primer lugar el Nombre del Padre, único significante del padre, en segundo lugar la palabra articulada del padre, en tercer lugar la ley en tanto que el padre está en una relación más o menos íntima con ella. Lo esencial es que la madre fundamenta al padre como mediador de lo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, a saber, pura y simplemente, la ley propiamente dicha.” (Lacan, 1958, p. 197)

Lacan plantea que en un inicio de la relación entre la madre y el niño, primera etapa del complejo de Edipo, el discurso que ella emite es recibido por él en “estado bruto”, sin intermediarios; es entonces con la entrada del padre que se llama la atención como un agente de prohibición introduciendo un nuevo mensaje no sólo para el niño sino hacia la madre, por tanto, con su palabra “el padre interviene efectivamente sobre el discurso de la madre.” Es decir, “[...] no es simplemente el *No te acostarás con tu madre*, dirigido ya en esta época al niño, es un *No reintegrarás tu producto*, dirigido a la madre.” (Lacan, 1958, pp. 207-208)

### III. I Fallas en la función paterna. Implicaciones en la relación madre-hijo

Todo padre ejerce su función ubicado desde un lugar determinado por su propio proceso edípico, por lo tanto, habrá un sinfín de posiciones y, evidentemente de repercusiones sobre quienes se ejerza esta función, ya que es también a través de ésta como se establecen las identificaciones por parte del hijo.

Con respecto a las situaciones que pueden surgir cuando la madre se ubica en una posición paterna con el hijo, mostrándose como madre fálica; o bien, si el padre se encuentra en una posición materna, Dor señala que se trata de *problemáticas identificatorias* en el plano puramente imaginario: “Ello hace que estas posiciones identificatorias no tengan el alcance simbólico que se les adjudica respectivamente; a lo sumo, constituyen parámetros perturbadores e invalidantes en cuanto a la localización del falo por el niño en su trayectoria edípica.” (1998, p. 54)

Por su parte, Lacan observó que “La experiencia analítica nos demuestra que el padre, en tanto que priva a la madre del objeto de su deseo, especialmente del objeto fálico, desempeña un papel del todo esencial, no diré en las perversiones sino en toda neurosis y a lo largo de todo el curso, aunque sea el más sencillo y normal, del complejo de Edipo”. (1958, p. 190).

La fase final del complejo de Edipo, desde la postura de este autor, tiene que ver con que el padre otorgue un don. “En cierto modo, el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre, en tanto que permite y autoriza. [...] así el sujeto puede recibir del mensaje del padre lo que había tratado de recibir del

mensaje de la madre. [...] se le permite tener un pene para más adelante. [...] dicho de otra manera, ser alguien idéntico a su padre”. (Lacan, 1958, p. 211)

Es decir, una vez que se ha asumido la castración simbólica, el no tener el falo, es recibido un don que permite la identificación del hijo varón con el padre, con un padre que luego de haber sido portador acepta hacer circular ese objeto significativo, lo que le posibilitará al niño en el futuro dirigir su deseo hacia una mujer no prohibida, en tanto que no sea su madre y salir de ese triángulo.

Ahora bien, veamos qué puede producirse si se ejerce desde un lugar de poder absoluto, incuestionable y arbitrario, mostrándose como quien es la ley y no solo como quien la evoca. Tubert menciona que “[...] la función paterna no puede transmitir sólo el principio de la razón sin acarrear igualmente la crueldad y la irracionalidad.” (1997, p. 53)

Probablemente se infundirá terror en el niño, dificultando así una identificación masculina con él, llegando en casos extremos a la construcción de una estructura psicótica, como se observó en el caso Schreber, trabajado por Freud y más tarde retomado por Lacan.

A partir de los casos estudiados por Lacan y en aquellos que revisita en los textos de Freud, se ha encontrado que el Nombre del padre en las psicosis está forcluido, pues lo que no se encuentra es “[...] aquello con lo que el padre interviene en cuanto ley. Está la intervención en bruto del mensaje *no* sobre el mensaje de la madre al niño. [...] Si nos remitimos al caso del presidente Schreber, éste, ante el requerimiento, en un momento vital esencial, de hacer

responder al Nombre del Padre en su lugar, es decir, allí donde no puede responder porque nunca ha llegado a estar, ve surgir en su lugar esta estructura. Dicha estructura se realiza mediante la intervención masiva, real, del padre más allá de la madre, al no apoyarse ésta en él en absoluto como promotor de la ley [...].” (Lacan, 1958, p. 210)

Es decir, lo central de la forclusión se trata de una ausencia de la metáfora y no de una falla en la función del padre.

Con relación a las psicosis, Lacan menciona “[...] los efectos devastadores de la figura paterna se observan con particular frecuencia en los casos en que el padre tiene realmente la función de legislador o se la adjudica [...]”. (Lacan, 1958, p. 560)

Por el contrario, si el padre muestra una gran laxitud, es posible que el niño no perciba con claridad la ley que debe respetar, dejando una imagen ambigua y sin la potencia suficiente para ejercer el corte entre la madre y el hijo. Además, también puede ocurrir que no se coloque como un ideal con el cual identificarse, dado que no se asume como quien tiene el falo imaginario, siendo así que, alguien que no lo tiene no podrá transferirlo al hijo.

En este sentido, la siguiente cita de Dor (1998):

“Es verdad que basta con que el significante *Nombre-del Padre* sea convocado en el discurso materno para que la función mediadora del Padre simbólico resulte estructurante. Pero además es preciso que este significante Nombre-del-Padre sea referido explícitamente y sin ambigüedades a la existencia de un tercero

señalado en su diferencia sexual con respecto al protagonista que se presenta como madre. Sólo con este carácter, en ausencia de Padre real, el significante Nombre-del-Padre puede exhibir todo su alcance simbólico.” (p. 54)

Lacan, en el seminario *Las formaciones del inconsciente*, al referirse a los efectos de las dificultades de la metáfora paterna, menciona que existen algunos casos de homosexualidad masculina, evitando la generalización. En esos casos, es posible pensar que ha prevalecido una ley pero dictada por la madre, sin dejar lugar a la ley del padre, quedándose el niño identificado con el falo que satisface el deseo de la madre.

“[...] esto no significa que el padre no haya entrado en juego. Freud, ya hace mucho tiempo [...] dijo que no era infrecuente [...] que una inversión esté determinada por la *Wegfall*, la caída de un padre demasiado interdictor. Ahí están los dos tiempos, a saber, la interdicción, pero también que dicha interdicción ha fracasado, en otros términos, que es la madre quien, al final, ha dictado la ley. [...] en casos en los que el padre está demasiado enamorado de la madre, se encuentra, de hecho, en la misma posición de alguien a quien la madre le dicta la ley.” (Lacan, 1958, pp. 214-215)

Es decir, aquí el padre estaría asumiendo la posición de un hijo más, sometido también a la ley de la madre, en simetría con respecto al niño que espera que alguien pueda separarlo un poco de esa mujer.

Con relación al caso de Juanito, analizado por Freud a través del padre del niño, Lacan también enfatiza la carencia del padre, describiendo una actitud más bien

pasiva que daría lugar a un síntoma fóbico en el niño como un intento de suplir eso que siente insuficiente como obstáculo entre su madre y él. (Lacan, 1957, pp. 355-372)

Así, aun estando presente físicamente el padre no se sostiene en su función “[...] cómo va a poder soportar Juanito su pene real, precisamente porque no está amenazado. Aquí está el fundamento de la angustia. Esto es lo intolerable de su situación, esta carencia por parte del castrador. De hecho, a través de toda observación, no se ve aparecer nada que represente la estructuración, la realización, la vivencia ni siquiera fantasmática, de algo que se llame una castración.” (Lacan, 1957, p. 367)

En este caso, la madre se comporta de un modo ambivalente “Es interdictora, desempeña el papel castrador que podríamos ver atribuido al padre en el plano real, [...] lo cual no le impide, en el terreno práctico, admitirlo en su intimidad, y no sólo permitirle desempeñar la función de su objeto imaginario sino incluso estimularlo para que lo haga. Juanito [...] encarna realmente para ella su falo, y así es mantenido en la posición de *súbdito*. Se encuentra sometido, y ésta es la fuente de su angustia y de su fobia. Hay un problema porque la posición del padre es cuestionada por el hecho de que no es su palabra lo que para la madre dicta la ley.” (Lacan, 1958, p. 199)

Es importante hacer hincapié en la suplencia que menciona Lacan, ya que en la clínica puede observarse en tanto sea percibida cierta falla relacionada con la función de corte que debió ejercer el padre, el sujeto lleva a cabo las más extrañas

maniobras, intentando encontrar los objetos que suplan o restituyan, algo que pueda colocar ahí, donde debería sostenerse el padre para jugar su papel.

El padre en la actualidad ¿ejerce su función?

En la sociedad contemporánea con frecuencia se habla de que se percibe una ausencia cada vez más marcada del padre de la realidad, en la vida cotidiana; hecho que se ha visto facilitado por múltiples factores, tales como el llamado *empoderamiento* de las mujeres, que muchas veces las lleva a decidir asumirse como jefas de familia, sin dar lugar a un tercer elemento que pudiera contrarrestar el peso que recae en ella, en la relación de ella con los hijos. Por otro lado, también existe y ha sido una constante en el país el problema del alcoholismo, que si bien no es propio únicamente del sexo masculino, sí solía afectar en mayor porcentaje a los hombres, lo cual ha llevado a crear un estigma en torno a esta problemática. De tal forma, el padre alcohólico, con presencia física dentro de la familia puede ser una figura que sea percibida como quien dicta la ley, o bien, puede ser dejado fuera, convirtiéndose en ausente, aun estando ahí.

Para ello, como ya hemos visto la madre tiene el papel principal, pues permite o impide la entrada de éste a través de su discurso, tiene por lo tanto, la última palabra.

Con respecto al padre, Leda Datz (1986) comenta que al padre mexicano habría que ubicarlo dentro de la categoría de mito, y advierte: “El padre mexicano ausente del que nos hablan los trabajos sociológicos y literarios parece remitir a un padre real. Nosotros pensamos que a este padre mexicano ausente no

podemos explorarlo, en tanto psicoanalistas, como realidad restituida a su propio espacio real, sino que sólo podemos aprehenderlo como fenómeno del discurso.”  
(p. 60)

#### **IV. Síntomas en la Identificación histérica**

El proceso de identificación se encuentra íntimamente relacionado dentro de la formación neurótica del síntoma, como destaca Cruglak (1999). Sin embargo, existen diferencias estructurales que darán lugar a su vez a sintomatologías particulares. Retomando la distinción entre la identificación narcisista y la histérica, se observa que en la primera se pierde la investidura de objeto, mientras que en la identificación histérica dicha investidura permanece, mediada por lo fantasmático y se exterioriza a través de síntomas corporales.

Freud recorrió un largo camino en la búsqueda de la explicación más adecuada ante el origen del síntoma, donde es posible ubicar dos planteamientos predominantes. En un primer momento hablará de una representación que había sido reprimida, a lo que añadirá tiempo después con base en su trabajo clínico el término de pulsión, del cual todo síntoma absorbe la fuerza.

En 1896, señala que está determinado por un evento que fue experimentado por el sujeto como traumático; relaciona la producción de dicho trauma generador del síntoma a partir de vivencias sexuales, tales como intentos de seducción o bien, abuso por parte de un adulto hacia el infante. Sin embargo, pocos años después, rectificará en cuanto a la ocurrencia real de dichas vivencias, descubriendo que,

no se trata sino de fantasías inconscientes del propio sujeto, construidas sobre su deseo hacia el progenitor del sexo opuesto, y no siempre en un recuerdo. Así pues, a partir de una amplia escucha clínica, afirmará que “El interés de quien estudia la histeria abandona pronto los síntomas para dirigirse a las fantasías de las cuales proceden” (1908, p. 143) Es decir, habrá que voltear a los deseos infantiles que han sido reprimidos por su incompatibilidad con la realidad.

Es entonces que Freud logrará advertir que es el compromiso existente entre dos fuerzas pulsionales que se contraponen lo que dará lugar al síntoma en la histeria:

“[...] un síntoma histérico corresponde necesariamente a un compromiso entre una moción libidinosa y una moción represora, pero además de ello puede responder a una reunión de dos fantasías de carácter sexual contrapuesto.” Es decir, “[...] es la expresión de una fantasía sexual inconsciente masculina, por una parte, y femenina, por la otra.” (1908, pp. 145, 146)

En Los caminos de la formación del síntoma (1917), entiende a éste como un ente ajeno al yo, el cual lo mantendría marginado por medio de la represión, como un cuerpo extraño.

Mientras que, es posible leer un planteamiento opuesto en Inhibición, síntoma y angustia (1926), donde hace la propuesta de un yo-síntoma. Esta instancia incorpora por identificación al síntoma y lo hace parte de sí; tal operación obedecería a causas económicas, orientado a un menor gasto de energía, ya que para mantener la represión, el yo se encuentra en un trabajo constante de

vigilancia, lo cual exige un excesivo gasto libidinal, causando así su empobrecimiento.

El conflicto desde un punto de vista psicoanalítico estaría originado por una pugna existente entre la libido de objeto y la libido narcisista o del yo; no tanto entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas o de autoconservación, como planteó Freud inicialmente a raíz de sus extensas observaciones en casos de neurosis de transferencia -histeria y neurosis obsesiva- y que obedeció al reconocimiento de la base biológica en la que se asienta nuestro funcionamiento psíquico.

Ese monto de libido que no fue distribuida, permanece retenida en el yo, a consecuencia de la contrainvestidura genera un incremento de tensión, y ello será causante de displacer. Sin embargo, como ya se mencionó es necesario siempre un mínimo de libido, cuyo cambio de cualidad, al parecer, más que de cantidad, podría ser experimentado como displacentero y patológico.

Lo crucial en el empobrecimiento del yo es que resulta básicamente de tres factores: una parte del sentimiento de sí proviene del narcisismo de la infancia; otra crece a partir de la omnipotencia generada por el cumplimiento de las exigencias del ideal del yo, y también de la satisfacción que se obtiene de la libido de objeto.

La energía libidinal en el proceso primario se encuentra libre; mientras que, el funcionamiento secundario implica que esta libido acumulada en el yo, en cierta cantidad, debiera ser derivada hacia objetos externos. Pues como afirma Freud,

todo aquel que no es capaz de amar, es decir, de investir libidinalmente otros objetos, además de su yo, corre el riesgo de caer enfermo.

Es posible hablar de dos grados de repliegue de esta libido, según Freud: sobre la vida fantasiosa, como lo hace el neurótico, manteniendo así el vínculo erótico, aunque reduciendo el sentimiento de sí, como si su yo hubiese dirigido demasiadas investiduras al exterior, “[...] han sustituido los objetos reales por otros imaginarios, o los han mezclado con ellos.” (1914, p. 72); o bien, la libido es colocada de nuevo sobre el yo, como en el caso de la psicosis; propone que lo que el sujeto hace es un intento de ligar esa energía, a través ya sea de delirios de grandeza, o a través de un órgano corporal en el cual se concentra la libido, como sucede en la hipocondría. Este proceso sería un intento por bordear todo ese contenido que ha quedado inscripto en lo real, y que por ello angustia, porque no ha podido simbolizarse. Por tanto, aunque precario, constituye un intento de curación. Justamente es lo que en algunas disciplinas relacionadas con la salud buscaría ser callado, sin tratar de comprender lo que por ese medio se está expresando.

Freud explica también algunos síntomas que en apariencia harían pensar en neurosis histérica u obsesiva, que sin embargo se trata de manifestaciones de parafrenia (psicosis). En ellas, el sujeto, luego del recogimiento de libido, puede incluso investir otros objetos nuevamente, pero desde otro nivel que no se relaciona con las primeras investiduras.

En 1920, más avanzado en su elaboración teórica, Freud comprende que explicar la producción de síntomas neuróticos en términos de la primera tópica ya no alcanza, pues encuentra manifestaciones que dan cuenta de una pulsión, la cual se orienta a la búsqueda de algo más que placer; pues se confunden los linderos del dolor y de la experiencia de placer; entonces aquella barrera que sería deseable para discriminar se desdibuja. Por tanto, el sufrimiento generado a raíz del síntoma es percibido como una satisfacción pulsional en otro nivel.

Tal operación que aparece contradictoria implicaría que se busca volver a la vivencia de un estado de satisfacción plena y primigenia, pero que al no ser conciliable, intenta ser sustituido, es entonces que el síntoma ocupará ese lugar a modo de remplazo.

Es así como vislumbra la implicación de una búsqueda compulsiva de satisfacción pulsional; esto es, una pulsión que debió permanecer reprimida, y por tanto, inconsciente. Es decir, el lugar esencial que Freud reconoce de ahora en adelante para la pulsión en la formación de síntomas será de gran valor dentro de la teoría psicoanalítica. Sin embargo, no abandona el planteamiento base de que los síntomas constituyen una especie de defensa contra la angustia de castración.

Al hacer referencia particularmente a los síntomas corporales, puede verse entre sus primeros escritos *Histeria* (1888), en el cual identifica ciertos elementos que podrían predisponer estados histéricos, tales como: una educación afeminadora, despertar intelectual prematuro o excitaciones frecuentes, no olvidando el componente hereditario. Así mismo, resalta otros factores que pueden generar

una crisis histérica aguda: “traumas, intoxicaciones (plomo, alcohol), preocupaciones, emociones, enfermedades agotadoras y, en suma, todo cuanto sea capaz de ejercer un vigoroso efecto nocivo.” (p. 55)

En Las neuropsicosis de defensa, Freud (1894) señala que “En la histeria, el modo de volver inocua la representación inconciliable es *trasponer {umsetzen} a lo corporal la suma de excitación [...]*” (p. 50)

Mientras que, en el historial del caso Dora, caso emblemático del psicoanálisis por ilustrar la histeria, Freud aborda el origen de las manifestaciones patológicas en el sujeto a partir de la sexualidad, planteando que “es la fuerza impulsora para cada síntoma singular y para cada exteriorización singular de un síntoma”, y afirma que los síntomas “son la práctica sexual de los enfermos”. (1905, p. 100).

Más tarde, en Tres ensayos de teoría sexual, da cuenta de que los síntomas histéricos representan “una serie de procesos anímicos investidos de afecto, deseos y aspiraciones, a los que en virtud de un particular proceso psíquico (la represión) se les ha denegado (frustrado) el acceso a su tramitación en una actividad psíquica susceptible de conciencia.” Por ello, buscarán un modo de expresión o descarga particular que hallan en “el proceso de la *conversión* en fenómenos somáticos: precisamente, los síntomas histéricos”. (1905, p. 149).

Además, aclara que lo anterior no constituye como tal una solución del conflicto establecido entre la intensidad de la pulsión y su desautorización, sino que es apenas un intento de huir de éste, transformando dicha libido en síntomas.

Así mismo, Freud refiere el hallazgo de una fijación de la libido en personas del mismo sexo, por parte de todo paciente neurótico. Sin embargo, señala que esa inclinación inconsciente a la inversión se encuentra presente especialmente en los casos de histeria masculina. (p. 151)

El proceso de identificación, como ya se ha dicho, puede abarcar múltiples expresiones, tales como la empatía o la compasión. En relación con la identificación histérica en particular, Freud (1900) señaló que, hace susceptibles a los histéricos de “hasta sufrir por un montón de seres humanos”. Elogiando su compasión a través de la reproducción de una serie de síntomas; pero aclara que dicha identificación no es una simple imitación sino una “apropiación en base a la misma reivindicación etiológica”. Es decir, en la identificación se expresa cierta comunidad sexual, pudiendo ser ésta con alguien con quien se tenga comercio sexual, o bien, que lo tenga con la misma persona que ellas, aun cuando esto solo ocurra en la fantasía.

En Psicología de las masas y análisis del yo, menciona tres formas en que se adquiere un síntoma, una sustentada por el Complejo de Edipo, en donde el niño podría identificarse con un síntoma de uno de los progenitores, a partir del deseo hostil de sustituirle, para posibilitar, en su fantasía, ser amado por el otro progenitor. Impregnado de una conciencia de culpa, se alcanza la sustitución de ese objeto, mediante la enfermedad: “Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento” (Freud, 1921, p. 100). Aquí, evidentemente, será determinante el desarrollo de dicho Complejo y la elección de objeto que establece el sujeto.

O bien, puede presentarse una regresión de la elección de objeto a la identificación, cuando se hacen propias las características del primer objeto de amor.

La tercera de estas modalidades, es aquella en la cual el sujeto se identificaría con un rasgo de otra persona sin que exista directamente una relación libidinosa de por medio, deseando ocupar el lugar de ese a quién imita, se da por “infección psíquica” y no tanto por empatía, ya que ésta se produce a partir de la identificación. Ahora, el Yo del sujeto al encontrar en el otro cierta semejanza, establece una identificación ahí, pero se desplazará, atendiendo también a un sentimiento de culpa, hasta el síntoma que ha desarrollado el Yo de aquel a quien se mira. La identificación mediante el síntoma entonces “pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos <<yo>>, que debe mantenerse reprimido”. (p. 101)

Por su parte, Nasio enfatiza la manera indirecta en que nos es posible detectar el fenómeno de la identificación, ya que es siempre inconsciente. Explica: “... que un hijo reproduzca el comportamiento de su padre desaparecido no es un buen ejemplo de identificación tal como nosotros la entendemos; en cambio que ese mismo hijo sea presa de un repentino desmayo de carácter histérico, nos parece por el contrario la prueba indiscutible del advenimiento de una identificación inconsciente.” (1996, p. 137)

Sobre este complejo tema, Mayer (1986), hace una aportación encaminada a distinguir entre la identificación histérica que no deriva necesariamente en un

síntoma neurótico y un síntoma neurótico que no surge a partir de una identificación, explica que ambos serían intentos de cumplir deseos edípicos prohibidos buscando evadir la censura. Sin embargo, observa que en la formación de un síntoma está implicada siempre una reacción punitiva. “El síntoma junta, condensa en una transacción el deseo prohibido y el castigo. La identificación histórica aparece más ligada al deseo inconsciente, una de cuyas eventualidades es que se transforme en síntoma.” (p. 62).

Con relación a los síntomas histéricos en el hombre, Mayer ha observado que “la angustia de castración aparece más directamente como síndromes angustiosos o, en virtud de ciertos desplazamientos, como pequeñas o grandes fobias; pero aunque no con la misma frecuencia ni eficacia, también en él aparecen síntomas conversivos.” (p. 93)

Los síntomas somáticos implican que se ha dado el pasaje de un trastorno o conflicto psíquico hacia perturbaciones físicas que pueden derivar en alteraciones fisiológicas en el cuerpo, desconociendo de manera consciente las causas (Resnik, 1992).

En relación con la somatización Mc Dougall (1995) observó que, “las fantasías de analizados polisomatizantes [...] tras muchos años de análisis, acceden a la palabra. Estos pacientes han vivido de forma intensa la imposibilidad, incluso la prohibición fantasmática de individualizarse, de abandonar el cuerpo-madre, creando así un monstruo que la psique intenta hacer ‘hablar’ ” (p. 159)

En la histeria predomina el cuerpo imaginario sobre el real, mientras que en las alteraciones de tipo psicósomático, las disfunciones ocurren en lo real. De acuerdo con la autora, pacientes que muestran crisis somáticas, no estarían alcanzando el plano simbólico, sin embargo, a través de las enfermedades del cuerpo podría hallarse una vía por la cual comunicar pensamientos y sentimientos que no han podido ser elaborados psíquicamente. (Op. cit., p. 161)

Es decir, el síntoma histérico expresa un simbolismo “[...] que manifiesta a través de una especie de mutilación la represión de la satisfacción.” (Lacan, 1977, p. 138) Aquí, se ofrece el indicio de que ha ocurrido el ocultamiento de la angustia, dado que el yo continuamente lucha por restaurarse, provocando así la reproducción repetitiva de aquello que fue reprimido.

Por su parte, Nasio propone que en los pacientes con lesiones de órgano o psicósomáticos se observa una carencia de metáforas en la narrativa que expresan, una falta de interrogantes acerca de sí; donde lo que suele resaltar es una inmovilización que parece imponer dicha lesión. Faltando así las preguntas que podrían articularse a través de la fantasía, en donde el sujeto se confronta con el deseo del Otro, como puede observarse en los síntomas neuróticos. Es decir, la lesión de órgano, es vista por el autor como el ombligo que vincula con lo real, la cual implicaría “llevar más lejos el modo de gozar”. (1996, p. 82)

Sin embargo, afirma que tanto en casos de conversión histérica como en lesiones de órgano, se estaría en presencia de algo relacionado con la mostración, es decir, es una construcción que está hecha para ser mostrada. No obstante, el

sujeto toma una posición distinta, identificándose con el objeto a la vez que se separa de él; mientras que en el segundo caso, se trataría de un sujeto-lesión, hay una identidad entre sujeto y objeto ya no en la fantasía, sino que se ha hecho uno con él. (p. 100)

En este sentido, Mc Dougall plantea la pregunta acerca de la elección de ciertas expresiones somáticas ante condiciones traumáticas precoces, ante la cual introduce la cuestión del momento privilegiado, en el que se encuentran psique y cuerpo enfermo por primera vez, donde evidentemente tendrá gran peso la existencia de una predisposición hereditaria a una especie de vulnerabilidad en lo corporal, reconociendo en este cuerpo la presencia de una memoria persistente.

Así mismo, refiere que en la infancia pueden darse procesos fallidos en torno a la introyección, es decir, el bebé encuentra dificultades para construir una representación de la función materna con la cual pueda identificarse, y la cual pueda ayudarle a procesar su sufrimiento psíquico y físico, por ello "... algunos niños corren el peligro de mantener un vínculo somatopsíquico a un nivel presimbólico." (Op. cit., p. 188) Lo anterior sentará precedentes para la aparición de síntomas, como reacciones físicas ante circunstancias que le generen ansiedad en el futuro.

### **Los síntomas y la familia**

Para todo sujeto es determinante el contexto en el que se desarrolla, las personas con quienes convive cotidianamente, es decir, la familia, así como las dinámicas a partir de las cuales se relaciona con cada uno de los miembros.

Es en ese ámbito, como se ha mencionado, en donde se inician los procesos de identificación, incorporando y rechazando elementos que serán o no parte de su identidad.

Por ello, durante la adolescencia el funcionamiento familiar tiene repercusiones directas sobre la posición subjetiva y los actos que lleve a cabo.

Lo esperado por parte de la familia de un adolescente es procurar un espacio propio, no sólo físicamente, sino en cuanto a cierta libertad que le permita diferenciarse, tanto de sus padres, como de los hermanos si es el caso, pues de esta forma podrá constituir su propia identidad, encontrar sus propios deseos.

Sin embargo, algunas familias establecen códigos que irrumpirán de distintos modos en cada uno de sus integrantes. Tal es el caso de las llamadas Familias Aglutinadas.

Se ha observado que (Mata, 2005) los integrantes de familias con esta característica experimentan una afectación importante de su autonomía, dado que se les exige de forma más o menos velada, con el fin de asegurar su pertenencia. En cuanto a las manifestaciones del estrés en un miembro de la familia aglutinada tiene inmediatas repercusiones en el resto del sistema, ya que los límites entre ellos son poco firmes, así pues, suele evidenciarse que no se promueve una clara distinción entre la familia nuclear y la familia de origen; es decir, los padres y los cónyuges no plantean roles definidos.

“La idea de que demasiada cohesión, o unión de una familia, no es muy buena, o es demasiado buena, se relaciona con el concepto de pseudomutualidad (o

pseudoreciprocidad), ego indiferenciado y sobre-implicación de las familias, la cual interfiere con los procesos de individuación y el desarrollo de la autonomía en los miembros más jóvenes.” (Mata, 2005)

Así mismo, se ha encontrado que, en familias donde existe una coalición transgeneracional entre la madre y el hijo, puede darse una alta cohesión entre ambos, dejando sin embargo, un tanto marginado al padre. Esto puede mostrar hacia el exterior una imagen de familia desligada, por un lado, en la díada que forma la madre con el hijo adolescente se evidencia una estrecha e intensa relación que da cuenta de una familia del tipo aglutinada, basada en la difusión de límites intergeneracionales, mientras que, el padre se observa distante.

Las claves del aglutinamiento en ocasiones suelen ser sutiles y pueden expresarse en formas de conducta extremas o poco usuales, por ello, se observan casos cuya sintomatología tiende a la identificación proyectiva, la sobreprotección o la intrusividad, pero que se halla encubierta bajo la pantalla saludable de la unión, el apoyo o el amor. (Op. cit.)

Incluso en el llamado Trastorno de estrés postraumático (TEPT), se ha encontrado asociada la sintomatología de padres e hijos. Esto es, se observa una estrecha relación entre las formas de respuesta de los hijos ante los eventos estresores, con respecto a la respuesta de sus padres a dichos eventos. Al respecto, existen estudios realizados con hijos de los veteranos de guerra, que años después presentan una sintomatología característica de este mismo trastorno, sin haberse encontrado expuestos al evento traumático. Pfefferbaum (citado por Montt &

Hermosilla, 2001) menciona en primer plano, como uno de los factores que pueden predisponer el contagio de síntomas cuando “Hay una identificación e internalización de la experiencia de un familiar”.

Al respecto, Freud no dejó de notar algunas características de la dinámica que era posible encontrar en las familias de quienes padecían de histeria, señalando que “Por lo general, el histérico o la histérica no es el único enfermo nervioso dentro del círculo familiar; el susto o la tierna simpatía de los progenitores y otros parientes no hacen más que acrecentar la excitación o, en caso de mudanza psíquica del enfermo, su inclinación a producir síntomas más intensos.” (1888, p. 60)

Lacan (1977), por su parte, retoma a Freud también al abordar el tema de las neurosis de transferencia con relación a las neurosis familiares, pues hace referencia a los incidentes ocurridos durante el progreso narcisista en el Complejo de Edipo, mismos que pueden determinar en gran medida el tipo de neurosis a la cual el sujeto tenderá, es decir, resalta aquí el papel crucial del proceso de identificación para la elección del síntoma “...Seducción o revelación, estos accidentes desempeñan su papel, en tanto que el sujeto, como sorprendido precozmente por ellas en algún proceso de su <<adherencia>> narcisista, los integra a él a través de la identificación. [...] Como tal, tenderá a sufrir la represión correlativa de la maduración normal de la sexualidad, y llevará consigo una parte de la estructura narcisista. Esta estructura faltará a la síntesis del yo y el retorno de lo reprimido corresponde al esfuerzo constitutivo del yo para unificarse. El

síntoma expresa a la vez esa carencia y ese esfuerzo o, para ser más precisos, su composición en la necesidad primordial de huir de la angustia.” (p. 137)

Así mismo, Lacan resalta la existencia de aspectos que distinguen a la familia humana de la familia biológica. La construcción de la cultura es su muestra más evidente, y por lo tanto, tiene un papel crucial al posibilitar un espacio donde transmitir este constructo a nivel psíquico entre generaciones: “[...] la familia humana permite comprobar en las primerísimas fases de las funciones maternas, por ejemplo, algunos rasgos de comportamiento instintivo, identificables con los de la familia biológica; sin embargo, tan pronto como se reflexiona acerca de lo que debe el sentimiento de la paternidad a los postulados espirituales que han marcado su desarrollo, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan a las naturales: hasta un punto tal que no se pueden considerar como paradójicos los casos en los que las reemplaza, como por ejemplo en la adopción”. (1977, p. 48)

Con relación a la presencia de síntomas en el niño, refiere que éste constituiría una respuesta a lo que en la propia estructura familiar se halla de sintomático. Es decir, el síntoma en el niño “[...] puede representar la verdad de la pareja familiar.” (1988 [1969], p. 55)

Por su parte, Minuchin (1993) apunta que con la adolescencia, el grupo de los pares cobra mucho poder. Es una cultura por sí misma, con sus propios valores sobre sexo, drogas, alcohol, vestimenta, política, estilo de vida y perspectivas de futuro. Así, la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo

competidor; por otro lado, la capacidad cada vez mayor del adolescente lo habilita más y más para demandar reacomodamientos de sus padres.

Dado que se hace evidente la presencia de condiciones disipadoras en el momento del ingreso a la escuela y en varios pasajes de la adolescencia en que las necesidades sexuales, las demandas escolares y los desafíos competidores del grupo de los pares pueden llegar a desorganizar las pautas establecidas en la familia; será necesario renegociar los temas de la autonomía y el control que se ejercían hasta entonces. Pues, suele ser la etapa en que comienza el proceso de separación, y este cambio resonará en toda la familia.

Cuando la queja que motiva la demanda es un problema psicosomático de alguno de los miembros de la familia, la estructura de ésta incluye una excesiva insistencia en los cuidados tiernos. La familia parece funcionar óptimamente cuando alguien está enfermo. Entre las características de esta familia se descubre sobreprotección, fusión o unión excesiva entre los miembros de la familia; la incapacidad para resolver conflictos, enorme preocupación por mantener la paz o evitar los conflictos y una rigidez extrema. Estas familias aparentan una total normalidad, y suelen ser consideradas como la familia típica e ideal; no pelean con nadie. Entre ellos valoran sobre todo las relaciones de lealtad y de protección.

A su vez, el autor encuentra en las Familias Aglutinadas gran dificultad de discriminación e individuación, debido a que suelen formarse en un conjunto de individuos poco diferenciados. En ellas, el rol materno suele ser exagerado,

privilegiando sus reglas, mientras que el paterno se observa debilitado. Tal intensidad en sus lazos afectivos ahogan a los miembros.

Debido a que practican una ideología de la vida tipo clan, perciben lo nuevo como extraño, y por ello es fuente de violencia.

El amalgamamiento que existe en este tipo de familias, promueve el riesgo de que sus miembros no crezcan.

## 2. MÉTODO

### Planteamiento del problema

Desde los orígenes del psicoanálisis ha resultado evidente la complejidad que se esconde en el cuerpo y los diversos registros con los que éste se articula. Es decir, a partir de este marco teórico se otorgó un lugar para el cuestionamiento acerca de las causas de diversos síntomas, como por ejemplo, los llamados histéricos, los cuales con frecuencia llevan al paciente, en primera instancia, a buscar una atención puramente médica.

Tal vez las enfermedades y malestares ubicados en el cuerpo han modificado su expresión a lo largo del tiempo, quizás ya no estemos acostumbrados hoy a saber de pacientes con síntomas tan llamativos como parálisis o cegueras sin causas orgánicas, como era lo habitual en la época de Charcot y Freud. Sin embargo, síntomas físicos relacionados estrechamente con conflictos psíquicos inconscientes para el sujeto continúan existiendo y generando nuevas formas, las cuales implican limitantes en una o más áreas de la vida del paciente.

Mientras que, en estos días se observan cada vez con mayor frecuencia manifestaciones que son etiquetadas, en ocasiones por el médico y otras a manera de autodiagnóstico, como fatiga crónica, o bien, los llamados ataques de pánico, por ejemplo, en las cuales el cuerpo del paciente, ya sea hombre o mujer, toma un lugar de escenario donde se encarna una respuesta ante aquella conflictiva que no ha sido elaborada.

Con relación a estos padecimientos, en las últimas décadas se ha observado un importante incremento en las consultas a servicios médicos de sujetos con 16 años o más, que presentan sintomatología de fatiga crónica.<sup>1</sup>

En lo que respecta a las crisis de ansiedad o ataques de pánico, según estadísticas internacionales, un 10% de la población general los ha sufrido al menos una vez en su vida, siendo aún más frecuente su aparición en la adolescencia tardía.<sup>2</sup> Mientras que, en México la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica (Medina-Mora y cols., 2003)<sup>3</sup> refiere que dicho trastorno se encuentra entre los de mayor prevalencia y cronicidad, además se detectó que su edad de inicio es cada vez más temprana.

En la adolescencia, al ser una etapa en la cual se inicia un gran número de cambios físicos y psicológicos, se está definiendo una identidad y se abre una puerta de acceso a otro plano de la sexualidad, puede verse facilitada la expresión de todo tipo de síntomas relacionados directamente con el cuerpo. Un cuerpo en el que se representa un intento de afianzar la simbolización, de anudar de otra forma aquello que ha quedado registrado en el psiquismo con predominio de lo imaginario y lo especular.

Tales padecimientos provocan displacer en el sujeto, pudiendo llegar a constituirse en una limitante grave o incluso en un impedimento totalmente restrictivo para el desarrollo normal de sus actividades cotidianas, lo cual tiene aún mayor implicación en la vida de un joven estudiante, como puede verse en el caso estudiado.

Además, la crisis que atraviesa la adolescencia no sólo tiene efectos en el joven, si no que también se ve afectada la familia. Al respecto, se han reportado estudios que evidencian la relación de un tipo de familia aglutinada-caótica con la generación de niveles de ansiedad altos en sus miembros, ya que dicho sistema familiar tiende a cerrarse, mostrándose poco permeable, lo cual deriva en una mayor resistencia a los cambios, mayores dificultades de adaptación, así como, un reservorio insuficiente de redes de apoyo externas.<sup>4</sup>

Si aunado a esto se considera el impacto que malestares de este tipo generan tanto en los servicios de salud pública como en la población, el tiempo que se pierde antes de iniciar el tratamiento correcto, así como el desgaste y la desesperanza que nace en el paciente cuando es remitido de un servicio médico a otro, o bien, de un especialista a otro, sin llegar al adecuado. Cabe mencionar que, por lo general, solicitan la atención de médicos generales. Dado que muchas veces se atiende el problema resolviéndolo de manera momentánea, con fármacos, cuyos efectos actuarán solamente a nivel de lo fisiológico, dejando de lado los antecedentes que lo originan, eso que continúa latente y pugnando por revelarse.

Por tanto, se propone conocer más respecto a las vivencias y relaciones que se hallan en la base de padecimientos como el denominado ataque de ansiedad, con la finalidad de evitar a los pacientes caer en un círculo vicioso del que en ocasiones es difícil salir.

Por ello, surge el interés por esclarecer ¿cuáles son los mecanismos que llevaron a un adolescente varón a producir una sintomatología somática semejante a la que presenta su madre?

---

<sup>1</sup> Documento de consenso sobre el diagnóstico y tratamiento del síndrome de fatiga crónica en Catalunya. *Med Clin (Barc)* 2002; 118 (2): 73-76. Recuperado de [www.acscem.org/ficheros/archivo/CONSENSO%202002.pdf](http://www.acscem.org/ficheros/archivo/CONSENSO%202002.pdf)

<sup>2</sup> Crisis de ansiedad. Recuperado de <http://www.propsicologia.com/crisis-ansiedad.html>

<sup>3</sup> Durán, M. E. Un acercamiento a los ataques de pánico en México. *México Quarterly Review*. Universidad de las Américas. Recuperado de [http://admin.udla.mx/mrs/index.php?option=com\\_content&view=article&id=88%3Aarticulo-88&catid=6%3Acatesq&Itemid=5&lang=es](http://admin.udla.mx/mrs/index.php?option=com_content&view=article&id=88%3Aarticulo-88&catid=6%3Acatesq&Itemid=5&lang=es)

<sup>4</sup> Medellín Fontes, M., Rivera Heredia, M. E., López Peñaloza, J., Kanán Cedeño, M. & Rodríguez-Orozco, A. (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud mental*, 35(2), 147-154. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-33252012000200008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252012000200008&lng=es&tlng=es)

## **Objetivo general**

Comprender cómo se generaron los síntomas corporales en un paciente adolescente de 16 años, para intentar esclarecer por qué presentó una sintomatología similar a la de su madre.

## **Supuesto**

J.I. manifestó síntomas corporales debido a una identificación histérica con la figura materna fálica (madre y abuela) y a una falla en la función del padre.

## **Definición de categorías**

### *Identificación:*

Primera manifestación de una ligazón afectiva con otra persona. Proceso por el cual un individuo se vuelve semejante a otro, en su totalidad o en parte; presenta el carácter de compromiso que permite la satisfacción pulsional en forma disfrazada. La identificación implica ambivalencia, por un lado, puede identificarse de un modo hostil, con el objeto al que busca sustituir, adquiriendo la misma enfermedad, o bien, el propio yo toma sobre sí el mismo síntoma del objeto amado. (Freud, 1921; Chemama, 1998)

### *Identificación histérica:*

Es una identificación mediante el síntoma, que indica un lugar de recubrimiento de dos yoes. El sujeto hace una abstracción de la relación de objeto con otra persona, apropiándose de una serie de características o cualidades de ella, con base en la misma etiología. La investidura libidinal se exterioriza a través de síntomas corporales. (Freud, 1900; 1921)

### *Síntomas corporales:*

Grandes formas de excitación ligadas al investimento libidinal de una representación reprimida conducen a una sintomatología somática. El síntoma es un mensaje ignorado por su autor, cuyo valor metafórico queda inscrito en un cuerpo enfermo. (Chemama, 1998)

### *Madre fálica:*

Implica una figura materna que en la fantasía se erige como portadora del falo, en tanto significante del poder, con dificultad para la aceptación de la falta simbólica, imponiendo su deseo sobre el niño visto como el falo. Su posición dificulta la entrada del tercer elemento (función paterna) que ejerza una adecuada separación en la relación especular del niño con la madre y que permita acceder al plano de lo simbólico. (Lacan, 1958; Laplanche y Pontalis, 1996)

### *Débil función paterna:*

La función del padre es la que instauro la ley que rige al goce. Consiste en ser un significante que remplace en el plano simbólico al significante materno. Este movimiento es la metáfora paterna, misma que permitirá al niño acceder a dicho orden simbólico. Por lo tanto, una falla o debilidad en esta función se refiere a la dificultad del padre para introducir un corte entre la madre y el niño, propiciando una relación imaginaria entre ambos, donde los objetos se funden y se confunden: el niño cree ser el falo de la madre, y la madre toma al hijo como tal. No se cumple de manera óptima el papel esencial del padre, es decir, la prohibición del incesto. (Lacan, 1958; Laplanche y Pontalis, 1996)

### **Tipo de Estudio**

Es una investigación cualitativa, por ser un proceso dinámico, de carácter constructivo-interpretativo, es decir, no se trata de algo cerrado, sino que en el transcurso se le va otorgando un sentido.

Se eligió un estudio de caso, apostando por lo singular como una forma diferente, pero igualmente válida de obtener conocimiento, al acercar elementos que puedan contribuir al campo teórico del psicoanálisis, en la medida en que se profundice en los datos fundamentados en dicha teoría, para dar cuenta de la forma en que se entrelazan distintos aspectos en la historia de un sujeto, de su apropiación de la realidad social, a través de una escucha a su discursividad.

### **Participante**

Un adolescente de 16 años al llegar a consulta al centro de atención psicológica de una escuela de nivel bachillerato en la Ciudad de México. Presenta manifestaciones somáticas; permanece en tratamiento psicoterapéutico conmigo durante 1 año 5 meses, en sesiones de 45 minutos una vez por semana.

### **Instrumentos**

Entrevistas iniciales, relatos de sesiones significativas, análisis de contenido.

El análisis de contenido, al tratarse de un método híbrido dentro de la investigación cualitativa enfocado en los procesos de comunicación, da un lugar tanto al discurso verbal del sujeto analizado, como a aquello expresado de una forma no verbal, es decir, permite “analizar mensajes, rasgos de personalidad, preocupaciones y otros aspectos subjetivos”. (Álvarez-Gayou, 2005)

## **Procedimiento**

El paciente acudió al Departamento de Psicopedagogía de su escuela para solicitar atención psicológica, por lo cual fue derivado a la Clínica dentro del mismo plantel, asignándolo conmigo como terapeuta.

Se realizaron las entrevistas iniciales con el paciente, en un primer momento, posteriormente, acudió la madre de éste. A partir de sesiones subsecuentes se inició la psicoterapia propiamente dicha, con una frecuencia de una sesión por semana. Se registraban los datos significativos que el paciente expresaba en cada sesión.

Se eligió este caso para la presente investigación a partir del interés que generó su sintomatología, que se mostraba como una sombra de su madre, y por los cambios percibidos en él a lo largo de su tratamiento. Con base en lo observado y en la teoría revisada, se estableció un supuesto en torno a su problemática principal. Además, se especificaron las variables o categorías implicadas.

A continuación se definieron las categorías derivadas del supuesto planteado. Enseguida se revisaron los registros, tanto de las entrevistas iniciales, como de las sesiones de tratamiento, con la finalidad de clasificar su contenido según su pertenencia a las categorías determinadas, al referirse ya sea directa o indirectamente a ellas. Posteriormente, se llevó a cabo el análisis de contenido sobre los registros. Los resultados obtenidos a partir del material estudiado son expresados como interpretaciones.

## **Consideraciones éticas**

En cumplimiento de lo establecido por el Artículo 67 del Código Ético del Psicólogo se informó y solicitó autorización al paciente, mediante una carta de *Derechos y responsabilidades*, respecto a la posibilidad de utilizar algunos de los datos obtenidos en el proceso terapéutico con fines de investigación, manteniendo siempre la confidencialidad.

Para la difusión de la investigación se omitieron datos específicos que pudieran identificar su contexto y se utilizó un pseudónimo cada vez que se hace referencia al sujeto participante, con la finalidad de mantener el anonimato en todo momento, con base a los Artículos 62 y 68 de dicho Código.

### **3. HISTORIA CLINICA**

Juan es un paciente masculino, tiene 16 años y cursa el 3er. semestre del bachillerato al momento de acudir a consulta. Habita en una casa propia con sus padres y su único hermano, de 18 años de edad.

Descripción breve del paciente:

Es de constitución robusta, mide aproximadamente 1.75 mts. y pesa 85 kg., durante la primera parte del tratamiento se apreciaba un sobrepeso importante en él. Tiene tez morena, facciones gruesas, cabello oscuro, algo ondulado que usa largo hasta el hombro, dejándolo caer sobre su cara, cubriendo parte de ésta.

Al inicio del tratamiento su aspecto es un tanto desaliñado, viste generalmente con bermudas, una playera muy holgada y tenis sin calcetas; lo que da la impresión de un descuido hacia sí mismo.

Motivo de consulta:

Solicitó consulta debido a que dos meses antes empezó a sentirse mal. Comenta que tiene taquicardia, temblores y adormecimiento en brazos y piernas, siente como si le oprimieran el pecho y le falta el aire, lo cual le dificulta la respiración, además tiene fuertes dolores de cabeza y siente que la luz del sol le lastima *demasiado los ojos*. Estos síntomas a decir del paciente se intensifican durante la mañana, impidiéndole cada vez con más frecuencia asistir a clases y realizar sus actividades cotidianas, tales como la natación.

Sus padres, temiendo que se tratara de una enfermedad orgánica, lo llevan con el médico familiar, quien le da el diagnóstico de *ansiedad* debido a situaciones de estrés, por lo cual le recomienda buscar apoyo psicológico.

A partir de su visita al médico, Juan asocia el inicio de sus síntomas con dos acontecimientos: el fallecimiento de su abuela materna (tres meses antes) y su ingreso a otro plantel escolar, luego de que él realizara la solicitud para dicho cambio.

## Historia familiar

Juan es el segundo hijo del matrimonio formado por un odontólogo y una profesora, quien también cursó estudios en trabajo social. Tiene un hermano (Francisco), soltero, dos años mayor que él.

La familia de la madre es originaria de la Ciudad de México, mientras que la familia de su padre es del interior de la República. Ambas familias radican en la Ciudad.

La madre de Juan refiere que su padre fue alcohólico y murió por problemas relacionados con lo mismo, su madre (María) muere recientemente a la edad de 80 años. Tiene 3 hermanos y 2 hermanas, siendo ella la mayor. Cabe señalar que todos, excepto uno de los hermanos (el tío Enrique), viven en calles aledañas a la casa de la abuela.

El padre del paciente tiene 4 hermanos y 1 hermana que es la mayor; él ocupa el segundo lugar; no convivió con su padre, ya que murió cuando él era un niño. Su madre (Susana) tiene 86 años y vive con su hija. Aún tienen algunos familiares por parte de esta abuela en su estado natal, aunque raramente los visitan.

Al contraer matrimonio, los padres de Juan no tenían todavía un lugar propio para vivir, sin embargo, contaban con un terreno donde planeaban construir su casa. Para ello, pidieron a la abuela paterna del paciente que les permitiera vivir temporalmente en su casa, a lo cual ella se niega. Mientras que, quien les ofrece alojamiento es la abuela materna, aclarándoles que *“podrían quedarse ahí todo el tiempo que necesitaran”*. Este gesto ha sido sumamente valorado por la madre de

Juan y por él mismo, como muestra de generosidad, solidaridad y un gran amor de parte de la abuela María.

Juan el niño

Desde su infancia, Juan y su familia han tenido poca convivencia con la abuela y la familia paterna. Algunas veces acudían al poblado en la localidad de la que era originaria su abuela Susana y pasaban parte de sus vacaciones ahí. Aunque él resalta: *la verdad no me agradaba mucho ese lugar, era aburrido y no había nada más que polvo.*

Juan vivió los primeros años de su infancia en casa de su abuela materna, y posteriormente, durante su vida escolar, al cursar primaria y parte de la secundaria, fue su abuela quien iba por él a la escuela, lo llevaba a su casa, le daba de comer y lo cuidaba hasta que sus padres lo recogían al salir del trabajo.

Su madre trabajaba como profesora, cubriendo dos turnos en distintas escuelas cercanas, mientras que su padre ejercía como hasta ahora en su consultorio durante todo el día. Cabe señalar que dicho consultorio también se encontraba en un área cercana a la casa de la abuela.

La abuela materna y la muerte

Casi tres meses antes de llegar a consulta, durante sus vacaciones escolares de verano, Juan experimenta la muerte de la abuela. María, una mujer viuda, con 80 años de edad, quien en palabras del paciente *era una persona fuerte y sana, tan independiente que siempre daba la impresión de poderlo todo.* Esta imagen de

ella, al parecer era compartida por toda la familia de la madre, y para Juan, el hecho de saberla muerta resultó sumamente difícil de aceptar. Fue una mujer que se mostraba autosuficiente, ya que adquirió el papel de proveedora, luego de la muerte de su marido debido a una congestión alcohólica, esto ocurrió 23 años atrás. Juan relata que su abuela vivía sola y, habitualmente se reunía toda la familia en su casa los fines de semana para comer. Él, además la visitaba cuando le era posible algún día entre semana, aunque los últimos meses, ya cursando el bachillerato, lo había hecho con menos frecuencia debido a sus horarios de clase y sus tareas.

La muerte de la abuela fue un tanto precipitada, inició manifestando malestar estomacal y debilidad, lo que la llevó a tener que guardar reposo durante poco más de una semana. El médico les informó que su muerte fue debida a causas naturales relacionadas con la edad.

Juan reconoce que le causó un fuerte impacto ver cómo cambió la condición de su abuela de un momento a otro *de haber sido tan activa, a caer en cama*, dice extrañarla demasiado y sentir un gran dolor por su ausencia. Al tocar este tema, presenta llanto que intenta contener, sin lograrlo. Esto sucede desde la primera entrevista y durante varios meses, conforme pasan las primeras sesiones advierte una sensación de *alivio* después de permitirse llorar.

La línea paterna

Recuerda que en el velorio, al ver llegar a su abuela paterna sintió *deseos de correrla y gritarle que era una hipócrita*, sin embargo no lo hizo, *se aguantó*, pero

en ese momento experimentó un fuerte dolor de cabeza. Al comparar a ambas abuelas, reconoce haber deseado que muriera Susana y no María, ahora en su expresión aparece un fuerte enojo hacia la primera. Describe a la familia de su madre *muy unida*, atribuyéndolo a un logro de la abuela, menciona que siempre se esforzó por *mantenerla unida, tratando de que entre todos hubiera armonía y se ayudaran, que se llevaran bien*. Pero su apreciación cambia radicalmente cuando se trata de su familia paterna, pues en ella sólo ve *desunión e hipocresía*, actitudes que le resultan intolerables. Señala que únicamente su padre y la hermana de éste, son quienes *están al pendiente* de su abuela Susana, y *¡aun así, los rechaza! es una mala persona, muy convenenciera e interesada*. Juan reitera su *rencor* hacia ella. Relata que *por su forma de ser tan grosera y altanera sus hijos no la procuran, se hace odiar*.

De manera constante, Juan hace alusión al valor que representa la solidaridad y unión familiar promovida por su abuela María, y en ese sentido, llama la atención la descalificación que ejerce sobre su tío Enrique, criticándolo fuertemente por vivir apartado de la familia desde que se divorció; *¡es muy desapegado!*, dice con enfado, y agrega que le causa inquietud y enojo, pues no logra entenderlo; incluso le angustia pensar que cuando ese tío tenga más edad y enferme, nadie en la familia quiera estar con él para ayudarlo.

Esta es una manifestación de la dinámica endogámica que impera en la familia de la madre, donde hacer una vida fuera del núcleo materno puede ser percibido como traicionar algo o a alguien.

## Síntomas a través del cuerpo

Por otro lado, con respecto a la sintomatología de Juan, es posible observar la relevancia que adquirió lo corporal como lugar de expresión de un conflicto ya existente, pero que tal vez eclosiona con claridad a partir de la pérdida de esa figura fundamental que era su abuela.

Incluso en la madre de Juan es posible ver que este acontecimiento desencadenó quejas somáticas que resultaban impactantes para él. Juan relata que mientras velaban a la abuela María, su madre sufrió desmayos, tenía taquicardia y dificultad para respirar, episodio que se repitió durante el sepelio y continuó manifestándose ocasionalmente durante los meses siguientes. Poco tiempo después, él empieza a quejarse de síntomas similares a los que presentaba su madre.

Es importante señalar que Juan aludía en distintas sesiones a un temor de que su madre tuviera *algo más grave*, es decir, sentía miedo de pensar que no se tratara únicamente de ansiedad o estrés, sino de algún problema cardíaco, por ejemplo. Así mismo, una vez que contrae dichos síntomas, su temor se extiende también a él, y habla de que *tal vez tenga algo más grave, alguna enfermedad física*.

En una sesión, una semana después del 02 de noviembre, Juan comenta que de nuevo se ha sentido mal desde el día de muertos, *con los síntomas de ansiedad: mareos, palpitaciones, opresión en el pecho, temblor en brazos y piernas*. Asociando el regreso de sus crisis con lo que le pasó a su madre, explica: *tuvo un ataque de ansiedad en el panteón, mientras visitábamos la tumba de mi abuelita*.

*Tuvimos que llevarla al hospital, le dijeron que era ansiedad y le recetaron unos tranquilizantes.*

Cabe mencionar que, el tío Víctor (hermano menor de la madre), mostró también dicha sintomatología a partir de la muerte de su padre. Juan describe una convivencia muy cercana con este tío dada su condición de soltería, acerca de él comenta: *es buena onda y creo que me entiende porque es el más joven de mis tíos.* En ocasiones su tío intenta tranquilizarlo con respecto a su padecimiento, haciéndole comentarios, tales como: “lo que tú tienes es ansiedad, igual que yo”, y la madre de Juan lo refrenda, señalando que “tal vez eso es de familia”, pues deducen que la abuela igualmente pudo haber sufrido de crisis de ansiedad durante mucho tiempo, al recordar que derivado de la muerte de su esposo, por lo menos una vez al mes “se ponía mal”, explicando que necesitaba estar *en cama* para recuperarse. Esta explicación, al parecer es tomada por Juan como una verdad absoluta. Una verdad que refuerza y se adecua muy bien a la idea de mantenerse unido a la familia, pues entonces este síntoma funcionaría como un lazo que se transmite desde esta abuela al nieto, a través de los hijos.

Algunas veces que menciona haber estado *mucho mejor durante la semana*, también comenta acerca de su mamá: *ya no ha presentado crisis y tampoco la he visto llorar; yo tampoco he llorado*, agrega.

En otra sesión, habla de que se ha sentido un poco mal otra vez, explica que se siente *muy estresado*, tiene dolor de cabeza y tensión en el cuello. Al explorar sobre lo sucedido, dice: *tal vez tiene relación con que ayer acompañé a mi mamá*

al doctor y le dijo que es hipertensa, además que tiene un poco alta la glucosa, aunque no es diabética, le dijo que debe cuidar su dieta. Juan siente temor al darse cuenta de que su madre ya no tiene una salud excelente, como antes.

Lo escolar, un lastre

Juan recuerda que nunca fue *bueno para la escuela*. Refiere que con frecuencia era reprendido por los profesores, por no trabajar en clase, no llevar tareas o por estar a punto de reprobado. De hecho, reconoce que era gracias a su mamá que no lo reprobaban en la primaria, pues ella intervenía hablando con los maestros o con el director para pedirles aprobarlo, como un favor de compañeros. Así mismo, en la secundaria, le conseguía asesorías o lo inscribía en cursos de regularización, todo con el fin de evitar que reprobase.

Menciona de manera reiterada que desde niño nunca se ha sentido capaz de tener un buen rendimiento académico, recuerda que varios de sus profesores le aseguraban que *“no era bueno para la escuela”*, y sus compañeros lo veían como un alumno que *solo servía para el relajo*.

Además, refiere que sus padres tienden a establecer comparaciones entre él y su hermano. Tales comparaciones, desde muy temprana edad lo han hecho sentir que es *menos que los demás, un tonto, incapaz*, lo opuesto a su hermano.

En la secundaria, eran cada vez más frecuentes las peleas con compañeros y los regaños y castigos como consecuencia, sin embargo, con relación a la forma en que sus padres buscan corregirlo denota cierta confusión. Refiere, que en una ocasión fue suspendido durante una semana, por pedir dinero afuera de la escuela

junto con dos amigos. Es entonces cuando su madre lo inscribe en clases de karate, acto que él tradujo como una recompensa y no como un castigo, aun cuando ella le advirtió que “no quería tenerlo una semana sin hacer nada”.

Menciona que casi cada viernes llamaban a su mamá para informarle sobre alguna travesura que cometía, aclara: *casi siempre eran sanas, excepto una*. A partir de este relato, alude a un incidente significativo ocurrido en esa época: al encontrar una navaja en la calle, la guardó y dentro de la escuela la mostró con la intención de *intimidar* a un compañero que lo molestaba constantemente. Esta vez la suspensión fue por tres días, además fue enviado con el psicólogo (orientador) de la escuela quien, según Juan, solo le reiteró “eres un problema sin solución” que nunca terminaría la secundaria, sin darle la oportunidad de explicar nada.

Él ahora reflexiona sobre el hecho, y asegura que si hubiera sido tratado de otra forma o hubiese recibido apoyo psicológico en ese momento habría tenido una conducta distinta, pues reconoce que parte de su comportamiento era motivado por un gran enojo contenido y que *tal vez no encontraba otro medio para expresarlo o al menos para pensarlo*. Menciona también que le hizo falta alguien que se detuviese a preguntarle acerca de lo que él sentía. Asociado con el enojo, relata que en ese tiempo se sentía atraído por la hermana de un amigo de su hermano, y al parecer, él también le gustaba a ella, lo piensa porque fue ella quien le empezó a hablar; pero luego de un tiempo de ser amigos, ella le dejó de hablar sin ninguna explicación. A Juan le molestó mucho, sin embargo, nunca se lo expresó ni le preguntó la razón. Siente que tal vez en lugar de deprimirse o llorar transformó ese dolor en coraje, volviéndose *muy agresivo y latoso*.

Además, refiere que también le enojaba que cada vez que era castigado, su profesor lo hacía pasar al frente del salón, lo cual era motivo de vergüenza para él, dado que por su sobrepeso, la talla del uniforme que debía usar se le notaba demasiado largo en mangas y piernas, y Juan suponía que sus compañeros se burlaban de su imagen, haciéndolo sentir inseguro.

#### La intrusión de lo materno

Intervenciones constantes por parte de la madre en la vida académica del paciente, significaban para Juan ser *salvado* por ella. Incluso al estar cursando ya el bachillerato y enterarse de que iba a reprobado la materia de matemáticas, su madre habló con el profesor y logró convencerlo de darle oportunidad a su hijo de entregar los trabajos que debía haber presentado durante el semestre.

Aunque evidentemente, no solo en esa área puede verse el valor que tiene su madre en la vida de Juan. Él mismo hace comentarios como: *soy muy apegado a mi mamá*. Explica, que cuando debe *dejarla* para salir con amigos o hacer otra cosa, siente culpa.

En una ocasión su mamá se fue en una excursión con una tía, durante cuatro días. Hecho que vivió como *algo muy difícil*, al tener que hacer muchas cosas que no acostumbra, como lavar su ropa, preparar su comida. Menciona haberse sentido un poco *perdido*; y describe que, tanto él, como su papá y su hermano, estaban como sin saber bien qué hacer. Aunque, por otro lado, reconoce que sintió cierta libertad y pudo entender que debía empezar a realizar sus cosas y no depender de que su madre le organice la vida siempre.

Esa confianza extrema en la idea de que siempre será *salvado por ella*, le ha ocasionado varios inconvenientes, llegando incluso en varias ocasiones, a quedar *encerrado* dentro de su propia casa, en el patio, necesitando llave para salir a la calle o para regresar al interior de su casa, deja sus llaves, acostumbrado a que su madre está dentro, o bien, cerca de su casa, siempre dispuesta para resolver. De entrada llama *olvido* a lo que más tarde precisa es *una costumbre* de prescindir de sus propias cosas para depender de alguien más, generalmente de su madre.

Qué hacer de su vida. Lo académico *versus* lo laboral

Con respecto a sus planes de vida, Juan menciona ocasionalmente la idea de estudiar para ser profesor, dado que asegura tener la posibilidad de heredar la plaza de su madre. Posibilidad que él registra casi como una certeza, por lo que no percibe la necesidad de hacer algún esfuerzo para obtener dicho trabajo.

En una sesión, Juan comenta que su hermano acaba de hacer el examen para ingresar a la licenciatura; esto lo confronta con su caso y dice: *he estado pensando que ya tengo que empezar a decidirme por cuál carrera estudiar, aunque en momentos realmente dudo de que pueda con una licenciatura, siento que una carrera no es para mí.*

En otros momentos, más avanzado el tratamiento, Juan manifiesta su deseo por estudiar la licenciatura en Trabajo Social, misma que cursó su madre y una hermana de ella. Juan dice que le agrada la idea de interactuar con mucha gente y *ayudar a los demás*; al final de una sesión menciona: *como mi mamá también*

*estudió eso... a veces me platica de lo que hacían... y siento que a mí también me gustaría.*

Algunas semanas antes de elegir qué carrera cursaría al egresar del bachillerato, Juan continuaba con tal indecisión. En alguna sesión aún no descartaba estudiar Trabajo Social; mientras que otras veces, dudaba de querer seguir estudiando.

Luego de varias sesiones trabajando alrededor de este tema, casi al final del tratamiento reconoció que no era su deseo estudiar una carrera universitaria, sino que más bien, era algo sentido como una obligación, ante lo cual sufría, pero sin preguntarse si él quería eso, y de no ser así, qué era lo que le gustaría hacer con su vida.

Juan ha percibido desde pequeño la importancia que su familia otorga a los estudios universitarios, es decir, siente la demanda por parte de sus padres para que estudie una licenciatura en la universidad, y luego, obtenga un buen trabajo, con el que pueda, dice: *vivir bien y devolverles algo de lo que ellos me han dado.*

Cabe mencionar que, su hermano ingresó a la misma carrera que su padre. Juan habla acerca de lo *orgulloso* que está su padre, relata que lleva a su hermano a la facultad en coche todos los días *y eso que entra a las 7 de la mañana*. Sus comentarios al respecto reflejan cierta envidia por los beneficios a los cuales su hermano accede sin realizar esfuerzos o sacrificios, según la mirada de Juan; pues en varias sesiones denuncia el trato *preferencial* que tienen sus padres hacia su hermano, afirma que hacen diferencias con respecto a los permisos, *pues Francisco sale cada fin de semana a fiestas o a tocar, a veces los viernes y*

*sábados y no lo limitan, en cambio a mí, solo cuando es con algún pariente – primos o tíos- no me lo niegan, pero si se trata de salir con mis amigos me lo prohíben.* Con frecuencia a lo largo de las sesiones Juan hace referencia al tema de su hermano, resaltando las fallas cometidas por éste, como por ejemplo, no haber ingresado al colegio donde Juan cursa el bachillerato, habiendo tenido que estudiar en otra escuela poco reconocida por su familia. Sobre este punto, otro hecho que para Juan conlleva sentimientos ambivalentes es haber logrado su ingreso a dicho colegio, luego de su bajo rendimiento y promedio en la secundaria, y cuando, tanto compañeros como profesores, le aseguraban que no se quedaría en su primera opción, relata que su madre lo inscribió a un curso de preparación para el examen de ingreso, pero señala como esencial su deseo y el esfuerzo que implicó aprovechar ese curso para lograr aprobar con un buen puntaje su examen. Aunque ahora, dice: *me doy cuenta que lo hice más para demostrarles que sí podía y no tanto porque fuera mi mejor opción.* Explica que si hubiese pensado en el futuro, le habría convenido más elegir el Colegio al que ingresó su hermano, pues al terminar contaría ya con una carrera técnica y le sería más fácil encontrar trabajo. Reconoce que siente temor al pensar en una carrera universitaria.

Reiteradamente Juan plantea la dificultad que le implica realizar las tareas y estudiar para sus exámenes con suficiente tiempo, pues cuando se da cuenta ya debe entregarlas, o bien, llegó el fin de semestre y quisiera poder extender el plazo para cumplir con lo solicitado para aprobar. Habla de *preferir ponerse a jugar en la computadora o ver televisión, dejando para después todo aquello relacionado con la escuela; recuerda que así era desde niño.* Se muestra cómo el

postergar los deberes le genera cierto alivio o sensación de libertad momentánea, sin embargo, termina por ser una fuente importante de angustia, cuando las consecuencias son contrarias a lo que él buscaba en un inicio y le impiden continuar con sus planes; dichas consecuencias no se hacían tan evidentes en la infancia como en la actualidad, dado que, como ya se mencionó, su madre actuaba de tal forma que lograba evitarle los efectos negativos de su postergar.

En el bachillerato ha reprobado cuatro asignaturas, mismas que buscó aprobar a través de recursamientos y exámenes extraordinarios, así como, cursos intensivos.

En algunas sesiones ya avanzado el tratamiento, vuelve a referirse a esta “dificultad para los estudios”, menciona: *me he dado cuenta de que tal vez no es que no sirva para la escuela, sino que creo que me gusta más lo práctico, prefiero cosas en las que esté haciendo algo y que no tenga que estar sentado durante horas leyendo o estudiando, porque eso es lo que me aburre.* Al preguntarle sobre esto, habla de que siempre le ha gustado cocinar, incluso ha pensado en que quisiera ser Chef, pero sabe que es una carrera muy costosa y por ello lo descarta.

Más adelante, casi al finalizar el tratamiento, varias sesiones abarcan nuevamente el tema de lo que le gustaría hacer luego de concluir el bachillerato y lo que le gustaría hacer como forma de vida. Comenta que, tal vez se resistía a tomar la decisión de no estudiar una licenciatura para *no decepcionar* a sus padres, pero ya ha podido distinguirlo y piensa que no quiere terminar sacrificándose sólo para

complacerlos, dejando de lado sus propios intereses; así, dice estar dispuesto a comunicárselos.

Posteriormente, al saber que no aprobó dos materias y que tendrá que *quedarse otro año* en la escuela, resuelve que durante ese 4° año buscará un trabajo de medio tiempo, mientras las cursa nuevamente o presenta los exámenes. Finalmente, decide que al concluir su bachillerato trabajará en algún restaurante como ayudante de chef y, simultáneamente tomará cursos de cocina. Menciona que se visualiza a largo plazo trabajando en ese rubro y se le nota entusiasmado.

Su aspecto físico ya es otro, ha cortado su cabello, viste jeans con playeras ajustadas, que dejan ver la disminución de peso y el incremento de musculatura a raíz de la práctica constante de la natación.

#### Un padre desdibujado

Como puede apreciarse, en la historia de Juan el padre ha tenido una marcada ausencia. Al parecer aun cuando físicamente ha permanecido ahí, el ejercicio de su función se ha mostrado con signos de inconsistencia.

En los relatos que hace acerca de su familia es notable que entre el hermano de Juan y su padre se ha generado y mantenido una relación de mayor cercanía. Juan refiere, por ejemplo, que su papá practica el basquetbol habitualmente los domingos, y él lo ha acompañado a jugar solo en algunas ocasiones, mientras que, su hermano pertenece a su equipo y también acostumbra practicarlo cada semana.

Por otra parte, Juan resalta también la tenue práctica que su padre hace de su autoridad, siendo su madre quien, por lo general, decide la forma de castigarlos a él y a su hermano cuando lo considera necesario; percibiendo de su padre cuando más, solo el apoyo a la decisión que haya tomado ella.

Así mismo, es importante señalar también la ausencia de una figura paterna por parte de ambos abuelos, pero considerando que ha podido resultar de mayor contundencia en el caso de su padre, ya que dicha pérdida sucede en la infancia, y cuyos efectos han atravesado los hilos de la novela familiar de la que forma parte este nieto.

Visos de su sexualidad

Sólo en dos ocasiones Juan mencionó sentirse atraído hacia alguna chica, la primera fue en la secundaria y, luego ya en el bachillerato, durante el tratamiento; sin embargo, con ninguna de ellas llegó a establecer un noviazgo.

A partir de evocar un video y hablar del tema de la homosexualidad, pudo llegar a formularse una pregunta que lo inquietaba: ¿será que soy homofóbico?

En una sesión, se refiere a un video que vio por internet a los 14 años al estar con sus amigos de la secundaria, describe a un hombre enano demasiado flaco, resaltando sus huesos y vestido como mujer. En un inicio no le es fácil expresar lo que le produjo verlo, sin embargo, siente que lo impactó pues desde entonces no ha olvidado esas imágenes, al estar solo teme que lo sigan y le hagan algo malo. Posteriormente, va reconociendo que esa angustia le sobreviene por ver al

hombre extremadamente flaco, vestido y pintado como mujer, pues lo encuentra *muy grotesco*.

Juan hace alusión con frecuencia a dicho video, aclarando que no lo ha querido volver a ver debido al impacto que le causó dos años antes; sin embargo, en abril, durante sus vacaciones, mientras observaba videos cómicos por internet, se sorprendió al ver una parodia de aquél que le provocó tanta angustia. Aunque menciona que dicha parodia no tenía en sí el mismo efecto, de igual forma logró remitirlo al original. Esta vez, al referirse al hombre esquelético que baila, enfatiza su *mirada de tristeza y vacío, como si estuviera agonizando o sin alma*. Menciona tener la impresión de que pueda estar secuestrado y ser obligado a hacer eso mientras lo filman. A partir de ello, imagina que puede estar siguiéndolo para hacerle daño o para matarlo.

A partir de lo anterior, recuerda la época en la que asistía a la primaria, se refiere a un chico homosexual (hijo de encargada de la cooperativa) quien despachaba en un puesto de tacos dentro de la escuela; menciona que le daba asco y repulsión, no sabe por qué, piensa que tal vez debido a su aspecto *como sucio*, recuerda que eso es lo que oía decir a su madre al ver al chico.

De tal recuerdo surge en él la pregunta acerca de si es homofóbico. No entiende por qué no le caen bien los varones homosexuales, pero logra hacer una distinción: *solo los que parecen o quieren verse como mujer, y es solo con los gays, con lesbianas no tengo problema*. Al final de esa sesión añade que una tía materna (prima de su mamá) es lesbiana y se lleva bien con ella; afirma que no le

provoca ese rechazo. Tras reflexionar comenta que no ha tratado a ningún chico homosexual, no sabe cómo son; piensa que tal vez sean buenas personas, o que habrá de todo, como los demás.

#### **4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

A partir del contenido tanto de las entrevistas iniciales como de algunas sesiones de tratamiento, se presenta el análisis correspondiente al caso de Juan, quien manifiesta síntomas corporales posiblemente debido a una identificación histérica con la figura materna fálica (madre y abuela) y a una débil función del padre.

##### **Un adolescente atorado en el Espejo**

Dado que es con la madre con quien se establece la primera liga libidinal, es también la madre a quien el sujeto tomará como el primer modelo de identificación.

Sin embargo, en Juan puede observarse que dicha identificación alcanza no solamente a la madre, sino que resuena también respecto a lo tocante en la persona de la abuela y aún en otros parientes cercanos por parte de la vía materna.

Juan experimentó un intenso dolor ante la pérdida de su abuela, quien había muerto tres meses antes de iniciar el tratamiento. Dicho sufrimiento se evidenció también en el llanto que intentaba contener durante varias sesiones sin poder hacerlo.

“[...] extraño mucho a mi abuelita, siento un dolor muy grande por su ausencia, cada que pienso que ya no la voy a volver a ver...no sé cómo va a ser la vida [...].”

Al referirse a ella, la describe así:

“era una mujer totalmente independiente, que nunca enfermaba... siempre fue muy fuerte, ella hacía todo sola, era muy activa, todo lo podía”.

“[...] de repente, en momentos todavía me cuesta trabajo creer que esté muerta, ¡ni siquiera estaba enferma! [...].”

Durante su infancia tuvo una convivencia muy cercana con ella, ya que sus padres trabajaban todo el día, por lo que su abuela lo recogía de la primaria, pasando el resto del día juntos, hasta que por la noche sus padres iban por él.

“[...] había veces que no me quería ir y pues ya me dejaban dormirme en su casa.”

“[...] vivimos un buen tiempo en su casa, desde que yo tenía como 7 años hasta los 11 ó 12 más o menos, porque nos quedaba más cerca todo... bueno, a mis papás sus trabajos y a nosotros la escuela [...].”

Posteriormente, al ingresar a la secundaria Juan continuó visitando a su abuela todas las tardes.

“[...] cuando salía de la escuela, pasaba a verla y me preparaba el agua de sabor o ya me quedaba a comer con ella, pero como ya vivíamos en nuestra casa y mi mamá había cambiado de turno en la primaria, pues como que sentía feo que no comía con ellos, entonces solo pasaba un rato a verla y ya me iba a mi casa.”

Recuerda con añoranza las atenciones que recibía de ella, y afirma:

“Fue una segunda madre para mí.”

Relata también cómo las actividades de todos en la familia giraban en torno a ella:

“[...] cada fin de semana nos reuníamos en su casa a comer, iban mis tíos, mis tías y mi mamá, todos con sus familias. Hasta he notado algo, creo que no me había dado cuenta antes... las casas de todos están a unas cuantas calles, dos o tres de la de ella, en el mismo barrio, como rodeándola.”

“[...] la familia de mi mamá es muy unida... y yo veo esto como un logro de la abuela, por el carácter que tenía, era muy buena, se preocupaba por todos, era muy cariñosa y todos la querían [...] todo lo contrario de la familia de mi papá, ahí solo hay des-unión, hipocresía, una desintegración total, solo veo actitudes que me molestan demasiado.”

En esa misma sesión, al comparar a sus abuelas, Juan expresa un gran enojo hacia la madre de su papá:

“[...] es una convenenciera y una interesada... cuando mis papás tenían poco tiempo de casados, estaban construyendo la casa y todavía estaba en obra negra, le pidieron a mi abuela que los dejara vivir en su casa, mientras terminaban, pero ella no quiso, y mi abuela materna sí los dejó el tiempo que necesitaran. Eso lo sé por mi madre, ella me ha contado todo lo que les hacía.”

“[...] hubiera deseado que fuera ella quien muriera y no mi abuelita.”

Hacia finales de año, en 2010, Juan comentó que su familia materna había vuelto a organizar las comidas cada sábado, al principio lo hicieron en la casa de su abuela, luego decidieron cambiar a la casa de una tía.

En la primera sesión al volver de un periodo vacacional de fin de año, menciona:

“[...] el año nuevo lo pasamos con la familia de mi mamá, en la casa de mi tía y no en la de mi abuela como había sido siempre, sentí mucha nostalgia de que ya no esté mi abuela.”

En otra ocasión menciona también a un tío materno, cuya actitud le causa inquietud:

“[...] es muy desapegado a la familia, se divorció de su esposa hace años y casi no ve a sus hijas, ni a mi abuelita la iba a ver casi nunca. Su actitud me enoja, no lo entiendo. Me angustia imaginar que cuando ya esté más grande y se enferme nadie de la familia lo ayudará o estará con él.”

## Discusión

Estos recuerdos significativos recuperados por Juan muestran el lugar imaginario y privilegiado que ha tenido y tiene su abuela, aún después de muerta, ya que es posible ver que ha sido colocada en el lugar del falo por todos sus hijos; lo cual favoreció que él la ubicara como un objeto sin falta simbólica, todopoderoso, alrededor del cual los otros se posicionan y, que a su vez también causaba en ellos el deseo de ser o de tener dicho objeto.

Lo cual puede pensarse que fue también favorecido por la ausencia de un padre, dado que el abuelo de Juan, al parecer debido al alcoholismo, no ostentó ese lugar desde donde el cual ejercer la función paterna, a manera de contrapeso para esa posición fálica que desplegó la mujer.

Puede pensarse que la cercanía afectiva en la convivencia desde la infancia de ese niño que era Juan, así como el lazo por el lado de la madre, propiciaron también esta forma de percibir a la abuela como su segunda madre en momentos, pero como la primera en muchos otros, pues vivió incluso en su casa durante varios años, mientras su madre se encontraba ausente, ella proveía los cuidados y afectos que él requirió.

Retomando el valor fálico de esta figura, se deduce que fue a partir de su propia adjudicación de ese lugar, como derivó en el hecho de que sus hijos e hijas continuaran imprimiéndole ese mismo brillo. El dato de que muchas actividades giraban entorno a la abuela, más aún, que sus casas rodean la de ella, es una metáfora que alude al fantasma que al parecer circula en el inconsciente de cada miembro de la familia, es decir, que ese objeto valioso se encuentra ahí, es ella. Y es también, el único que tendría el poder de unir a todos, de acogerlos, como hizo con sus padres al poco tiempo de casados; de cohesionar a los hijos para así mantenerse como su eje de rotación.

En ese sentido puede entenderse cómo ese tío que Juan describe tan *desapegado* a la familia, le causa tanta extrañeza, incluso le angustia, justamente por diferente, porque él sí ha logrado des-pegarse de ese núcleo, aunque tal vez

colocándose en el extremo opuesto, hace lo que Juan desea inconscientemente, lo que él y el resto de sus familiares no pueden, o no han llegado a plantearse.

Así mismo, es esa angustia ante lo diferente, ante el límite de la castración, de lo otro, eso que el otro no otorga, lo que genera ese sentimiento de odio en Juan, que se expresa en su deseo de que muriera aquella otra abuela que no extiende sus brazos a sus hijos, sino que por el contrario, les da un “no”, les marca límites, no dejándolos volver una vez que han iniciado una vida en pareja, constituyendo este acto como una forma de imponer la ley, propia de la función paterna.

Además, se muestra nuevamente la identificación con la madre, esta vez claramente evidencia la compasión de Juan hacia ella ante el desdén de una abuela egoísta, mirada por él a través de los ojos de la madre.

#### Evidencias

Juan se refiere a su madre como alguien buena y fuerte, como su abuela.

“[...] era muy buena... como mi mamá. Aunque mi mamá no es tan afectuosa, o sea, sí es buena onda, pero no muy muy cariñosa. También ha sido muy trabajadora e independiente.”

Señala que es ella quien dice cómo y cuándo se hacen las cosas en su casa.

“[...] se fue a una excursión con mi tía, desde el viernes hasta el lunes. Para mí fue difícil, la extrañé, me sentía como perdido. Además, tuve que hacer muchas cosas que no estoy acostumbrado, lavar, prepararme algo de comer. Los tres (su papá, su hermano y él) estábamos como sin saber bien qué hacer.”

“[...] aunque también sentí algo de libertad, sin tener que pedir permiso o avisar a dónde iba o qué hacía [...].”

Percibe su dependencia a la madre:

“[...] siempre he estado muy cerca de mi madre, aunque trabajaba, ella es quien se preocupa por nosotros y atiende todo”

“[...] soñé que había una balacera y que a mi primo le disparaban. Siento que vive en riesgo, se la pasa en fiestas, es un poco vago y medio impulsivo. Es algo irresponsable y muy dependiente de su mamá, muy opuesto a su hermano mayor, porque él sí trabaja y, pues se comporta de forma más madura.”

En otra sesión, refiere:

“[...] soy muy apegado a mi mamá y a veces cuando debo decidir dejarla para ver a mis amigos o hacer otra cosa me siento mal, como si hiciera algo malo, siento culpa.”

Muestra preocupación por la salud de su madre, quien desde la muerte de su abuela ha presentado problemas de salud.

“[...] me da miedo que tenga algo más grave y le pase algo malo, pienso que ya no tiene una salud excelente como antes [...].”

“[...] también creo que tal vez se siente así porque ya no hace ninguna actividad fuera de la casa, o sea, como que solo hace el quehacer, creo que le ayudaría mucho salir y ocuparse en otra cosa. Ya se lo he dicho... Y sé que yo también

podría buscar actividades en qué ocuparme durante las vacaciones para relajarme.”

Al retomar la terapia, luego de ese período vacacional, vuelve a referirse al temor que experimenta ante la idea de que algo le suceda a su familia, comenta:

“[...] si perdiera a uno de mis padres, a mi mamá por ejemplo, sé que me suicidaría porque no sabría cómo continuar con mi vida.”

También sus relatos dejan ver que ella ha sido percibida por él como la persona que siempre “lo salva”:

“[...] en la primaria, si estaba apunto de reprobar, mi mamá hablaba con los maestros para que me pasaran, como ella trabajaba en la misma escuela [...] Igual en la secundaria, mi mamá iba y lo resolvía siempre, buscaba que me dieran asesorías o me metía a cursos, hacía cualquier cosa con tal de que no me reprobaran.”

“[...] me quedé encerrado por no sacar mis llaves, por confiar en que siempre está mi mamá o llega y me salva, pero ahora no había nadie y me tuve que quedar más de una hora esperando que llegara mi mamá y me abriera.”

“[...] ahora siento que estoy haciendo lo mismo que hacía desde niño, dejar que mi mamá me resuelva los problemas, como hizo todavía aquí cuando se enteró que reprobé matemáticas: vino a hablar con el maestro y lo convenció de que me dejara entregarle las tareas que no había entregado [...] es que siempre prefiero

ver la tele en lugar de hacer la tarea y pienso en pedírsela a alguien de la clase, o sea, sigo esperando que otros me salven.”

También refiere que, por lo general, es ella, la madre, quien decide los castigos, por ejemplo, al ser suspendido, luego de cometer alguna falta en la escuela.

“[...] iba con mis amigos y ya nos íbamos, pero nos detuvieron unos policías, nos amenazaron con quitarnos el ipod para no llamar a nuestros papás, porque estábamos tomando. Yo sentí miedo de pensar que mi mamá se iba a enterar!”.

En una sesión, en la que hacía referencia a la carrera que le gustaría estudiar, menciona:

“[...] antes pensaba en volver a cambiarme de plantel, pero decidí quedarme aquí, y terminar en tres años, ya cambié mi idea de no seguir con una carrera universitaria, ahora pienso que me gustaría estudiar Trabajo Social, es lo que estudió mi mamá después de maestra normalista. Me gustaría mucho ayudar a los demás.”

“[...] desde niño yo pensaba que quería ser maestro de primaria, como mi mamá, como que ya tenía eso seguro, por su plaza en la SEP y todo, se me hacía muy natural que me la heredara cuando ella se jubilara [...].”

“[...] ya elegí carrera, escogí Trabajo Social [...] si logro terminar en tres años el bachillerato y puedo entrar a la carrera sería una gran satisfacción para mis papás, sobre todo para mi mamá [...] como veo que mi papá está muy orgulloso de mi

hermano, que se quedó en Veterinaria, acaba de empezar, y como estudiará lo mismo que él hasta lo lleva a la escuela y eso que entra bien temprano [...]"

"[...] hice solicitud para trabajar en Six Flags en las vacaciones y sí me aceptaron, pero estoy pensando en no entrar, me parece muy complicado, con muchas reglas [...] mi mamá me aconsejó pensarlo mejor y no ponerme a trabajar todavía."

### Justificación

Se observa en las afirmaciones de Juan que ubica a su madre en un lugar idealizado, de la misma forma que lo ha hecho con su abuela. Para él, su madre es también poseedora de una gran potencia y del saber.

Aquí puede verse el efecto que ese objeto omnipotente y omnisapiente tiene en el psiquismo de un sujeto a su merced, bajo su manto, es vivido a la vez como quien lo salva de cualquier problemática, es decir, satisface sus demandas y necesidades en todo momento, sin embargo, también es percibido como algo que aplasta y que dificulta el propio movimiento, el deseo propio. Cuando Juan refiere haberse sentido perdido, pero al mismo tiempo con libertad, no teniendo que rendir cuentas en ausencia de su madre, deja asomar un deseo temeroso por dirigirse hacia su independencia.

Por ello, en el acto de plasmar en ese sueño de angustia respecto a su primo y su dependencia a la madre, esa crítica a su propia situación le confiere cierta confianza para hacerlo abiertamente, ya que, al menos a nivel manifiesto, no se trata de él, sino de otro semejante. Esto se enlaza directamente con la incomodidad, es decir, el sentimiento de culpa, que aparece cada vez que intenta

alejarse de la mirada de la madre, buscando por ejemplo, salir con sus amigos o realizar actividades fuera de su casa, como encontrar un empleo.

A partir de lo anterior, se desprende esa gran preocupación por la pérdida de la salud en la madre, y ese temor de que algo grave le cause la muerte. Pues bien, esto al tocar, aunque de forma tangencial, esa vertiente de su deseo de libertad, la sola idea de la ausencia radical de su madre lo lleva a imaginar como único destino posible, desaparecer luego de ella. Aquí de nuevo se refleja la palmaria confusión entre ambos, en la cual sin uno, el otro no existe.

Dicha fusión al extremo es también fuente de actos en Juan que lo relevan de asumir las responsabilidades y los cuidados que le corresponden. Ya se muestra en los olvidos de sus llaves al salir, en posponer sus deberes académicos, incluso al reparar sobre el tema de que su madre ya no se desempeña en ninguna actividad fuera de su casa, igual que él, en ese período vacacional; identificando que ambos deben ocuparse de otra cosa para mejorar su estado, es decir, la solución de una será la solución del otro.

Por otro lado, al parecer es la madre de Juan quien principalmente, decide el inicio o la suspensión de algún castigo ante la conducta de sus hijos, invalidando así la voz del padre.

Con relación a sus proyectos de vida, Juan parece seguir como por inercia una línea ya trazada por la madre, es decir, en un inicio imagina que tendrá que ser un maestro normalista como ella, pues de esa forma consigue la garantía de un lugar

para laborar al momento de la jubilación de ésta; es decir, quedarse con su plaza, ahí se revela su deseo inconsciente por ocupar el lugar de su madre.

Posteriormente, al tomar la decisión de cursar la misma carrera que ella, llega a un punto de dubitación, al reconocer que eso le daría satisfacción a su madre, pero surge entonces la pregunta de si a él también, si realmente es algo que él desea o se trata más bien de obligarse a complacer a ese otro, para intentar ser ella o al menos parecerse a ella también en lo académico.

### **De su forma de hacer síntomas... ¿para ser igual o para ser otro?**

El proceso de identificación por medio de síntomas, como ya se ha mencionado, puede presentarse en el sujeto con rasgos o estructura histérica, llegando a ello a través de distintas vías, todo esto a nivel de lo inconsciente.

Durante el velorio de su abuela, Juan presentó malestares somáticos:

“[...] al ver llegar a la mamá de mi papá sentí deseos de correrla y gritarle que era una hipócrita, pero me aguanté, me acuerdo que me empezó un dolor de cabeza muy fuerte, que me siguió varios días.”

Alrededor de un mes después de la muerte de su abuela, Juan presentó síntomas que asocia con dicho evento.

“[...] empecé a sentir que me faltaba el aire, como que me apretaban así el pecho, palpitaciones, se me dormían los brazos y las manos, tenía náuseas y mareos, y casi siempre tenía el dolor de cabeza. Me llevaron con el doctor, me hicieron

estudios y dijo que era crisis de ansiedad, que seguramente era por la muerte de mi abuela, que tenía que relajarme [...]"

"[...] desde hace como dos semanas o más me da casi todos los días, por la mañana, así amanezco, y cuando voy a salir para venirme a la escuela es más fuerte. Varios días me he tenido que regresar, ya estando en la calle, siento que con el sol me duele más la cabeza [...]"

En las semanas posteriores a la muerte de la abuela de Juan, su madre inició con malestares como: debilidad, mareos, sensación de falta de aire y de opresión en el pecho, así como taquicardia. Al acudir al médico, éste explicó sus síntomas por la reciente pérdida de su madre, y, tal como hiciera más tarde con Juan, le indicó que se trataba de *crisis de ansiedad*.

Cabe señalar que Juan no mencionó este dato sino después de 5 sesiones de tratamiento, pues refería únicamente lo triste que se veía su mamá, que en ocasiones la encontraba llorando cuando estaba sola, pero sin aludir a otro tipo de manifestaciones.

En varias sesiones Juan refirió mejorías:

"[...] el miércoles fue la misa de los tres meses de muerte de mi abuelita, y ya no me sentí mal, no me dio ansiedad ni me sentí tan triste [...]"

"[...] me he sentido mucho mejor, ya no he sentido opresión en el pecho ni otros síntomas de ansiedad. Tampoco tengo los dolores de cabeza que sentía antes, ya

me siento más tranquilo [...], hasta he empezado a hacer ejercicio algunos días, antes de irme a la escuela [...]"

"[...] mi mamá ya no ha tenido crisis de ansiedad, ya no la he visto llorar, creo que está mejor. Yo tampoco he llorado [...]"

En la sesión posterior a un día no laborable en la Clínica, Juan comenta:

"[...] otra vez me he sentido mal, con los síntomas de ansiedad, desde la semana pasada. [...] el día de muertos fuimos al panteón a visitar la tumba de mi abuelita y mi mamá tuvo un ataque de ansiedad, casi se desmayaba. La llevamos al hospital, le dijeron que era ansiedad y le dieron tranquilizantes."

"[...] me preocupa, tengo miedo de que vaya a tener otra cosa más grave, que sea una enfermedad así como del corazón o algo y que se ponga mal, como mi abuela, de repente. A veces también me da miedo que yo tenga algo así, que no sea solo por estrés o ansiedad, sino que sea algo más... de vida o muerte."

"[...] me he sentido un poco mal desde el miércoles pasado. Siento miedo cuando sé que estoy solo en la casa, me imagino que puede pasarme algo y que no habrá nadie que me vea. [...] igual tengo miedo de que a mi familia le pase algo. Creo que eso me ha tenido muy estresado, con dolores de cabeza y el cuello muy tenso [...]"

"[...] me he sentido muy tenso, con dolor de cuello y de cabeza desde ayer. [...] tal vez fue porque acompañé a mi mamá al doctor y le dijo que tenía la presión alta, me preocupó oír eso, [...]"

Juan refiere que también el hermano menor de su madre ha presentado síntomas similares a los que manifiestan ellos.

“[...] también se pone mal a veces, y me ha comentado que lo que le pasa es ansiedad, igual que a mí. Me llevo bien con él, como es el más joven convivimos mucho. Parece que empezó a ponerse mal después de que murió su papá. [...] me ha dicho que tal vez mi abuela también haya tenido lo mismo, porque recuerda que después de que murió mi abuelo, mínimo una vez al mes se ponía mal, como con temblores y debilidad, y tenía que quedarse acostada todo el día, descansando hasta que se sentía mejor.”

#### Discusión

Es factible observar como en un primer momento, en Juan se resalta una susceptibilidad para expresar a través del cuerpo lo que no dice con sus palabras, es claro en el enojo que experimenta ante su abuela paterna, transformado en un intenso dolor de cabeza. Tal propensión se reveló de manera patente al iniciar con síntomas tan semejantes a los que ya presentaba su madre, ambos dentro del proceso de duelo en el que se encontraban por la muerte de la abuela materna.

Tales síntomas no sugieren un daño de órgano, sin embargo, sus quejas estaban relacionadas directamente con dolencias o malestares corporales que dificultan y en ocasiones impiden que Juan continúe con su vida cotidiana, provocando que falte o que llegue tarde a la escuela cada vez con más frecuencia. Además, se impone límites él mismo en sus salidas con amigos, a lugares donde no pueda ser llevado por sus padres.

Al parecer, puede inferirse que, dentro de la familia materna de Juan lo anterior no es algo tan extraño, puesto que un hermano de la madre refiere padecer de lo mismo, así como hace saber de sus sospechas acerca de que la abuela también lo habría sufrido. Esto ilustra cómo ese síntoma ha rondado esa familia, podría pensarse, que desde antes que nacieran la madre y sus hermanos, estaría ahí como algo que da una pauta para relacionarse con los otros miembros de ese clan y para mantenerse *apegados*, es decir, *pegados a*, en este caso puede decirse que a la madre fálica.

A este respecto, cabe recordar que Freud (1917) encuentra que desde su origen, la identificación manifiesta ambivalencia, y se ha observado que existen dos formas de identificación posibles: una hostil con el objeto que se desearía sustituir, es decir, ocupando su lugar simbólicamente, en la que derivado de la culpa se adquiere su enfermedad, y otra, en la cual se apropia del mismo síntoma que padece el objeto amado, con el deseo de asemejarse, como sugiere el caso de Juan.

Así mismo, es pertinente señalar que, en los periodos de mejoría en los cuales Juan manifiesta no haber presentado las señales de ansiedad se ven empatados justamente con los periodos en que su madre tampoco se ha quejado de ello. Lo mismo sucede con los repuntes del malestar, como fue el caso del día de muertos, en que la madre de Juan experimentó un “ataque de ansiedad” y, más tarde, él también vuelve con dicho malestar. Es decir, podría pensarse que, en su psiquismo, ambos funcionan aún como una suerte de espejo para el otro.

Es posible reconocer aquí, también el intenso temor de que su madre tenga en realidad un padecimiento de mayor gravedad, es decir, una enfermedad cuya causa sea de naturaleza orgánica; entonces en lo inconsciente, su razonamiento es que si ella tuviese algo de tal índole, entonces él también, quedando así los dos atrapados en lo inexorable de la muerte.

Así mismo, puede considerarse que Juan toma ciertas propiedades o atributos de su madre, en este caso sus síntomas, como una forma de apropiarse de esas “fallas” o evidencias de una falta en una mujer en apariencia tan potente.

A partir de esto se puede inferir que ha hecho una identificación con la abuela y con la madre, ambas contenidas en la *figura materna*. Así pues, se evidencia que Juan estableció una especie de fusión, viviéndose dependiente de ellas, como aquel niño que su abuela cuidó durante la infancia. Esta estrecha relación, que se espera conlleve un debilitamiento en la adolescencia, en el caso de Juan no ha podido establecerse, permaneciendo fijado, tanto a la madre como a la abuela, en un nivel imaginario; sin embargo, su sintomatología a la vez, deja traslucir el malestar que esta cercanía genera en él.

Esto remite también al planteamiento que hace Lacan en las Formaciones del inconsciente, cuando observa que el niño puede llegar a construirse un síntoma, ubicando un objeto concreto donde puede colocar toda su angustia, una angustia que nace a partir de encontrarse sometido a la madre. Esto con referencia al síntoma fóbico. (Lacan, 1958, p. 196)

Puede pensarse que la identificación no surge en Juan a partir de la pérdida del objeto amado (abuela), sino que se ha establecido con anterioridad, desde la época infantil. En este caso, con sus modelos de crianza: madre y abuela materna, colocadas en el lugar del ideal. Y es, justamente, la idealización del objeto "abuela" lo que da cuenta de lo sorprendente y doloroso que resultó su muerte para él, exigiendo un arduo y extenso trabajo de duelo. Sin embargo, se presenta como problemática por el hecho de que es en la adolescencia que ocurren cuestionamientos y resignificaciones para acceder a una conformación y confirmación de la propia identidad.

En términos de libido, este fenómeno puede explicarse como un incremento en el monto de energía libidinal, el cual es vivido como displacer, sin embargo, a diferencia de la identificación narcisista, en la cual la investidura de objeto se pierde, en la identificación histérica la investidura de objeto permanece, exteriorizándose a través de síntomas corporales.

Por otro lado, es posible considerar también la influencia que ha ejercido la dinámica aglutinadora de la familia de la madre de Juan, para la construcción de sus síntomas. Puesto que ilustran los rasgos predominantes en un tipo de familia psicósomática, en la cual se observa una fusión extrema entre sus miembros, así como el papel dominante de la madre, dictando sus reglas, aún por encima del padre.

Este tipo de relaciones dentro de su familia, al parecer han promovido una sobreidentificación de este adolescente hacia esas figuras, dificultando la distancia requerida para el establecimiento de su singularidad.

### **El padre que no castiga no hace corte**

Como ya se mencionó, se espera que en la adolescencia se vea reforzada la separación entre la madre y el hijo, lo cual posibilitará que el joven apunte hacia relaciones con otros objetos fuera del núcleo familiar. Tal distanciamiento ya se habría iniciado en la infancia siendo favorecido por la entrada en escena de un tercero, el padre o quien sea que tome dicho lugar, y por la función de corte que ejerza sobre esta díada, en la que predominarán hasta entonces especularidad e ilusión.

La figura del padre para Juan se encuentra un tanto excluida en su discurso, prevaleciendo más bien los relatos sobre su convivencia con la madre y con la familia de ésta.

Es conveniente resaltar que la función paterna en el caso de Juan también ha sido ejercida por la madre, aunque de una forma ambivalente y confusa, aunado al debilitamiento de la figura del padre en la realidad, de ahí que dicha función se perciba con cierta dificultad, lo cual en las expresiones de Juan se deja ver con claridad.

“[...] sigo en las clases de remo, llego hasta más temprano que cuando tomaba clases de natación, cuando iba a la secundaria. [...] mi mamá me inscribió en la semana en que me habían suspendido en la escuela por pedir dinero a los de

primero, con otros dos amigos. [...] más bien fue como un premio en lugar de un castigo [...]"

En una sesión en la cual refiere haber sido reprendido y castigado por sus padres, predomina lo que la madre decidió:

"[...] reducir lo que me dan semanalmente para gastar, además me quitó mi celular, ¡como si ella me lo hubiera comprado! y me prohibió ir a remo por un buen rato, no sé cuándo podré volver [...] mi papá en cambio se mostró muy comprensivo, demasiado, la verdad *creí que haría algo más fuerte*, pero solo me escuchó y dijo que me entendía [...]"

La siguiente sesión, Juan habla sobre el retiro de su castigo:

"[...] el sábado mi mamá me devolvió mi celular, y ya me están dando casi completo lo de mi semana, no como había dicho. La verdad me sorprendió mucho, pero me dio gusto [...] aunque después de eso me llegó otra vez la idea de no entrar a clases [...] es como un mensaje de que puedo tener todo lo que siempre tengo, aunque haga las cosas mal [...]"

Aun cuando la madre de Juan en muchas ocasiones no impone sobre él castigos contundentes, es evidente que su padre se conduce de forma más permisiva, incluso hasta cierto punto se deslinda en cuanto al tema de los límites que requiere su hijo. Por lo que la anterior frase "...creí que haría algo más fuerte" podría leerse como "...desearía que hiciera algo más fuerte".

También puede verse en esta sesión:

“[...] he pasado unos días con desilusión, reprobé mis dos extraordinarios [...] creí que mis papás me regañarían, pero más bien me apoyaron, me dijeron que le eche más ganas y que me esfuerce más [...]”

La forma en que esta madre lo reprende o castiga, así como el momento en que le retira dicha sanción, mostrándose en ocasiones muy firme y otras veces como lo opuesto, hecho que también es causa de confusión para este joven, pues cuando espera una sanción determinada como consecuencia de algún acto realizado por él, a manera de búsqueda de límites y de una ley, entonces no aparece, o bien, se suprime el castigo y esto también tiene consecuencias.

Cabe aclarar que lo central no es que el padre de Juan se encuentre ausente o presente físicamente en la realidad, sino que se trata del papel que tomó dentro del complejo de Edipo y de la función que ha podido o no ejercer desde ahí.

La función del padre consiste en ser un significante que remplace en el plano simbólico al significante materno. Este movimiento es la metáfora paterna.

Es posible pensar que, dado que el padre de Juan no ha hecho una separación o corte suficientemente claro entre la relación imaginaria y aglutinada de éste con su madre, no ha podido articularse debidamente dicha metáfora. Pues es el padre quien ha de introducir un obstáculo entre ellos, una ley que represente la prohibición del incesto. “Es a este respecto como es aceptado o no es aceptado por el niño como aquel que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo” (Lacan, 1958, p. 197).

En cuanto al rechazo de la línea paterna, Juan menciona:

“[...] mi papá y una tía (hermana de éste) son los únicos de los 6 hermanos que se ocupan y están al tanto de la vieja y todavía ella los rechaza, es fría y grosera [...]”

Se entiende que al percibir Juan, como hijo, el hecho de que su padre sea de algún modo rechazado por su propia madre, contribuya a esa dificultad suya para identificarse con él, ahí puede verse otra arista de ese complejo mecanismo en el caso estudiado.

Señala también que en su familia paterna solo hay desunión e hipocresía, actitudes que le molestan demasiado.

Al parecer, esta actitud negativa ante la familia paterna, también da cuenta del enojo que existe en Juan como efecto de ese llamado que hace al padre para ubicarse en su lugar de una manera distinta, para de esa forma él mismo poder acceder a una conformación de su propia identidad y logro de su independencia, en esta etapa que implica movimientos tan críticos.

Por lo anterior, se puede explicar que Juan encuentre de forma inconsciente, cierto acceso al plano de lo simbólico a través de la sintomatología histérica que presenta, siendo un intento por suplir esa metáfora del padre que se percibe insuficiente o débil en algún punto. Sus síntomas puestos en el cuerpo serían entonces un llamado a ese padre para que recobre su función. Es decir, la sola presencia del padre no es garantía, hace falta pronunciarse. Pues tanto el padre de Juan, como sus dos abuelos figuran poco en su discurso, predominando evidentemente la madre y las abuelas. Pero habrá que recordar que esta

insuficiencia en el discurso de Juan es transmitida a su vez desde el discurso de su madre.

Finalmente, considero otras consecuencias podrían haberse derivado de todas estas relaciones de Juan con las personas significativas, hasta su adolescencia. Con respecto al área sexual, se evidencia sobre todo en un inicio del tratamiento, cierta falta de interés en el sexo opuesto; no ha accedido a tener algún noviazgo ni encuentro sexual.

La interrupción del tratamiento psicoterapéutico no permitió trabajar más cercanamente este punto, sin embargo, a partir de los datos de una identificación problemática hacia lo masculino, por la figura del padre, y del predominio de un proceso identificatorio con la figura materna, podría explicarse su dificultad para lograr investir libidinalmente a otro objeto.

Recordemos las referencias que se plantearon en capítulos anteriores acerca de las implicaciones de una figura materna fálica en algunos casos, como el emblemático caso Juanito, sobre el cual Lacan observa: “El niño se presenta a la madre como si él mismo le ofreciera el falo, en posiciones y grados diversos. Puede identificarse con la madre, identificarse con el falo, identificarse con la madre como portadora del falo, o presentarse como portador del falo.” (1957, p. 226). Y del cual, ahora entendemos que lo que estuvo a su alcance fue construir una fobia colocándola entre él y su madre. Así mismo, Lacan retoma el análisis que Freud realizó sobre el caso de Leonardo Da Vinci, puntualizando los efectos que tuvo en su historia la relación tan estrecha con su madre en la infancia, sin

contar con una figura que mediara entre ambos. De lo que se deriva una identificación imaginaria con ese objeto fálico y una posible inversión. (1957, pp. 415-439).

No obstante lo anterior, no sería posible plantear una conclusión con respecto a la elección de objeto en el caso analizado en este trabajo, dado que no se cuenta con suficientes elementos para la confirmación de posibles hipótesis.

Finalmente, con respecto al proceso transferencial, cabe mencionar que a lo largo del tratamiento de Juan se evidenciaron algunas fluctuaciones en la manifestación de su sintomatología, que atribuyo a dicha relación terapéutica, esto es, los síntomas de ansiedad solían presentarse nuevamente después de un tiempo de mejoría, o bien, se acentuaban durante los periodos de vacaciones o de días de asueto, en los cuales tuvimos que suspender sus sesiones.

Dado lo anterior, puedo plantear que considero que el proceso se sostuvo en una transferencia positiva, lo cual le permitió desde un inicio “abrirse”, al mostrarse con ese dolor por la pérdida de la abuela, otras veces tan enojado en lo concerniente al tema paterno, otras más con tantas dudas y miedos con respecto a sí mismo y sus deseos, me parece que pudo lograrlo a partir de sentirse confiado en la figura de la terapeuta.

## **5. CONCLUSIONES**

El proceso de Identificación es vital para la constitución del psiquismo en cada sujeto, sin embargo, existen ciertas patologías que pueden repercutir generando dificultades en diversas áreas de la vida.

Así pues en el caso de Juan pudo observarse que parte de su problemática estaba basada en una identificación de tipo histérica con la madre, es decir, a partir de síntomas que ve padecer a esa persona amada, admirada, o bien, cuyo lugar se envidia y desearía ocupar, se adquiere entonces la misma expresión de enfermedad. Como lo explica Freud, hay un sentimiento de compasión o culpa que se halla encubriendo un deseo que la consciencia rechaza.

En un inicio del tratamiento se evidencia entre Juan y su madre un exceso de cercanía en su relación, sin una intervención que posibilite la necesaria separación entre ambos.

Es justamente la ausencia de un límite entre madre e hijo lo que facilita una imagen confusa con respecto a quién es uno y quién el otro. En tanto que, no se sabe en dónde termina el deseo de la madre y dónde empieza el propio del hijo, incluso, no se entiende en dónde termina el cuerpo de una madre que padece, pues se siente como el mismo cuerpo del hijo, que al parecer encuentra por esa vía una forma de afianzar su pertenencia a la línea materna; es decir, se convierte en un rasgo que le da identidad como hijo de esa madre.

Ahora bien, tal ambigüedad generada por la falta de límites en esa diada se ve también favorecida por una presencia del padre un tanto desdibujada, apareciendo como alguien más bien pasivo, en espera de que sea su mujer quien emita la voz que proponga y autorice, es decir, quien ostente ese objeto que le otorga un poder, a saber, el falo. Es decir que, al parecer no se posiciona como un mediador que disuelva en cierto grado esa omnipotencia que muestra la madre ante Juan.

Como ya se ha señalado, la dificultad de un padre para asumir su función podría ser a su vez un elemento que predisponga un problema para la transmisión al hijo de ese lugar y de esa potencia viril. Así mismo, en este punto convergerá la capacidad de su partenaire, en este caso la madre, para otorgarle validez, introduciendo la posibilidad de ocupar también un lugar como esa figura autorizada para ejercer ese corte que *hace falta*, entre el deseo de ella y el de ese ser, el hijo, a quien pueda verse como un sujeto aparte.

Así pues, en este caso adquiere relevancia el efecto de una conflictiva que recae sobre la diferencia entre sí mismo y el otro, pues se manifiesta con mayor claridad justamente en el curso de la adolescencia, dado que se ubica ineludiblemente alrededor de los procesos identificatorios, en la cual se experimenta una resignificación y una reconstitución de la propia identidad y de los propios potenciales que a partir de ahí son factibles. Tales como la irrupción de la genitalidad, el hecho de tomar una posición en cuanto a la elección de objeto, así como de afirmar los intereses propios y las decisiones de vida, las cuales puedan ser causa de satisfacción.

Por otra parte, en lo que concierne a esta tendencia de la madre de Juan a promover la fusión con él, misma fusión que en un inicio es definitivamente necesaria, cabría recordar la estructura familiar en la cual se crio esta mujer, en donde es la mujer la figura que amalgama y aglutina a todos miembros, no solamente a los hijos, sino que sus brazos abarcan también a las parejas de los hijos e hijas. Es decir, una familia que para funcionar exige cierta homogenización de sus elementos, ya que la mínima diferencia que pueda manifestarse entre ellos

le representa un conflicto, dado que evidencia la otredad, la existencia de sujetos con un deseo propio. Incluso es posible pensar que el padre de Juan, no obstante, se mantiene distante de su propia madre y ha sido acogido por esta gran familia, la de su mujer, al parecer como un hijo más, lo que a su vez abona algo a su dificultad de asumirse más clara y firmemente como un padre para este adolescente.

## REFERENCIAS

- Álvarez-Gayou, J. (2005). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Fundamentos y metodología. México: Paidós.
- Bleichmar, H. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Crisis de ansiedad*. Recuperado de <http://www.propsicologia.com/crisis-ansiedad.html>
- Cruglak, C. (1999). *Identificación y síntoma*. Recuperado en: [www.efba.org/efbaonline/cruglak-03.htm](http://www.efba.org/efbaonline/cruglak-03.htm)
- Datz, L. M. (1986). *El padre mexicano nombrado ausente*. Tesis Doctor en Psicología Clínica. Facultad de Psicología. División de Estudios de Posgrado. UNAM. México, D.F.

*Documento de consenso sobre el diagnóstico y tratamiento del síndrome de fatiga crónica en Catalunya. Med Clin (Barc) 2002; 118 (2): 73-76. Recuperado de [www.acsfcem.org/ficheros/archivo/CONSENSO%202002.pdf](http://www.acsfcem.org/ficheros/archivo/CONSENSO%202002.pdf)*

Dor, J. (1998). *El padre y su función en psicoanálisis*. (Trad. Irene Agoff) (3ª ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.

Dorner, C. (mayo, 1994). *El deseo de la madre, la razón del complejo de Edipo*. Artefacto, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, 5, 31-67.

Durán, M. E. *Un acercamiento a los ataques de pánico en México*. México Quarterly Review. Universidad de las Américas. Recuperado de [http://admin.udla.mx/mrs/index.php?option=com\\_content&view=article&id=88%3Aarticulo-88&catid=6%3Acatesq&Itemid=5&lang=es](http://admin.udla.mx/mrs/index.php?option=com_content&view=article&id=88%3Aarticulo-88&catid=6%3Acatesq&Itemid=5&lang=es)

Freud, S. (1888). Histeria. En *Obras Completas*, (Tomo I), pp. 41-65. Buenos Aires: Amorrortu editores.

\_\_\_\_\_ (1894). Las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas*, (Tomo III), pp. 41-68. Buenos Aires: Amorrortu editores.

\_\_\_\_\_ (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas*, (Tomo III), pp. 157-182. Buenos Aires: Amorrortu editores.

\_\_\_\_\_ (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*, (Tomo IV), pp. 167-168. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- \_\_\_\_\_ (1905 [1901]). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras Completas*. (Tomo VII), pp. 1-107, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*. (Tomo VII), pp. 109-222, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1908). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En *Obras Completas*. (Tomo IX), pp. 137-147, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1913 [1912-13]). Tótem y tabú. En *Obras Completas*. (Tomo XIII), pp. 1-164, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas*. (Tomo XIV), pp. 65-98, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1917). Duelo y melancolía. En *Obras Completas*. (Tomo XIV), pp. 235-255. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1919). Lo ominoso. En *Obras Completas*. (Tomo XVII), pp. 215-251, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, (Tomo XVIII), pp. 63-136. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- \_\_\_\_\_ (1923). El yo y el ello. En *Obras Completas*. (Tomo XIX), pp. 1-66, Buenos Aires: Amorrortu editores.

\_\_\_\_\_ (1923). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En *Obras Completas*. (Tomo XIX), pp. 141-149, Buenos Aires: Amorrortu editores.

\_\_\_\_\_ (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras Completas*. (Tomo XIX), pp. 177-187, Buenos Aires: Amorrortu editores.

\_\_\_\_\_ (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*. (Tomo XX), pp. 71-164, Buenos Aires: Amorrortu editores.

González Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. México: Mc Graw-Hill.

Gutton, P. (1994). *Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia*. Conferencias en México 1 y 2 de octubre, 1993. Grupo Teseo, AMERPI.

Jeammet, P. (1996). *Lo que se pone en juego. Las identificaciones en la adolescencia*. Revista de Psicoanálisis, No. 2.

Lacan, J. (1957). *Dora y la joven homosexual*. (Trad. Enric Berenger). En La relación de objeto. Seminario 4, pp. 133-149, (2001). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1957-58). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. (Trad. Tomás Segovia). En Escritos 2, pp. 513-564, (vigésimoprimer ed. en español, 2001). México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1958). *La significación del falo*. (Trad. Tomás Segovia). En Escritos 2, pp. 665-675, (vigésimoprimer ed. en español, 2001). México: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1958). *Los tres tiempos del Edipo*. (Trad. Enric Berenger). En *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5, pp. 185-202, (1ª ed. 5ª reim., 2005). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958). *Los tres tiempos del Edipo (II)*. (Trad. Enric Berenger). En *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5, pp. 203-219, (1ª ed. 5ª reim., 2005). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1958). *La metáfora paterna*. (Trad. Enric Berenger). En *Las formaciones del inconsciente*. Seminario 5, pp. 165-183, (1ª ed. 5ª reim., 2005). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. (Trad. Tomás Segovia). En *Escritos 1*, pp. 86-93, (vigésimosegunda ed. en español, 2001). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1977). *La familia*. (Trad. Vittorio Fishman). Argentina: Homo Sapiens.
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y textos*. (Trad. Diana Ravinovich). Argentina: Manantial.
- Laplanche, J. (1970). *Vida y muerte en psicoanálisis. El yo y el narcisismo*, pp. 92-115. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

- Marcelli, D. (1992). *Algunas hipótesis sobre los procesos de imitación precoz y de indentificación secundaria entre el hijo y el padre*. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, No. 2, pp. 59-75.
- Mata, E. (2005). *Estructuras familiares y comportamientos adictivos (2ª parte)*. En: Alcmeón. *Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*. Fundación Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica. Año XV, Vol. 12, No. 1 - marzo. Recuperado en: [www.alcmeon.org.ar/12/45/03\\_mata.htm](http://www.alcmeon.org.ar/12/45/03_mata.htm)
- Mayer, H. (1986). *Histeria*. (1ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- McDougall, J. (1995). *Teatros del cuerpo*. (Trad. A. Domínguez) (2ª ed.). España: Coopegraf.
- Minuchin, S. & Fishman, H. C. (1993). *Técnicas de terapia familiar*. (Trad. José Luis Etcheverry) México: Paidós.
- Montt, M. & Hermosilla, W. (2001). *Trastorno de estrés post-traumático en niños*. En *Revista chilena de neuro-psiquiatría*. Vol. 39, No. 2 – abril, pp. 110-120. Recuperado en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272001000200003>
- Nasio, J. (1996). *Enseñanza de siete conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (Trad. Graciela Klein) (4ª ed.). Barcelona: Gedisa.
- Nasio, J. (1996). *Los gritos del cuerpo*. (Trad. Jorge A. Balmaceda y Sergio Rocchietti). Buenos Aires: Paidós.
- Resnik, S. (1997). *'No' in hysteria*. *British Journal of Psychotherapy*, 9 (2), pp. 188-206.

Sociedad Mexicana de Psicología (2010). *Código ético del psicólogo*. (5ª ed.).  
México: Trillas.

Tubert, S. (1988). *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*. Madrid: El  
Arquero.

Tubert, S. (1996). *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra.

Tubert, S. (1997). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.

Yin, Robert K. (2003). *Applications of case study research* (2nd ed.). Thousand  
Oaks, CA: Sage.